

La Esfera

BIBLIOTECA
MADRID

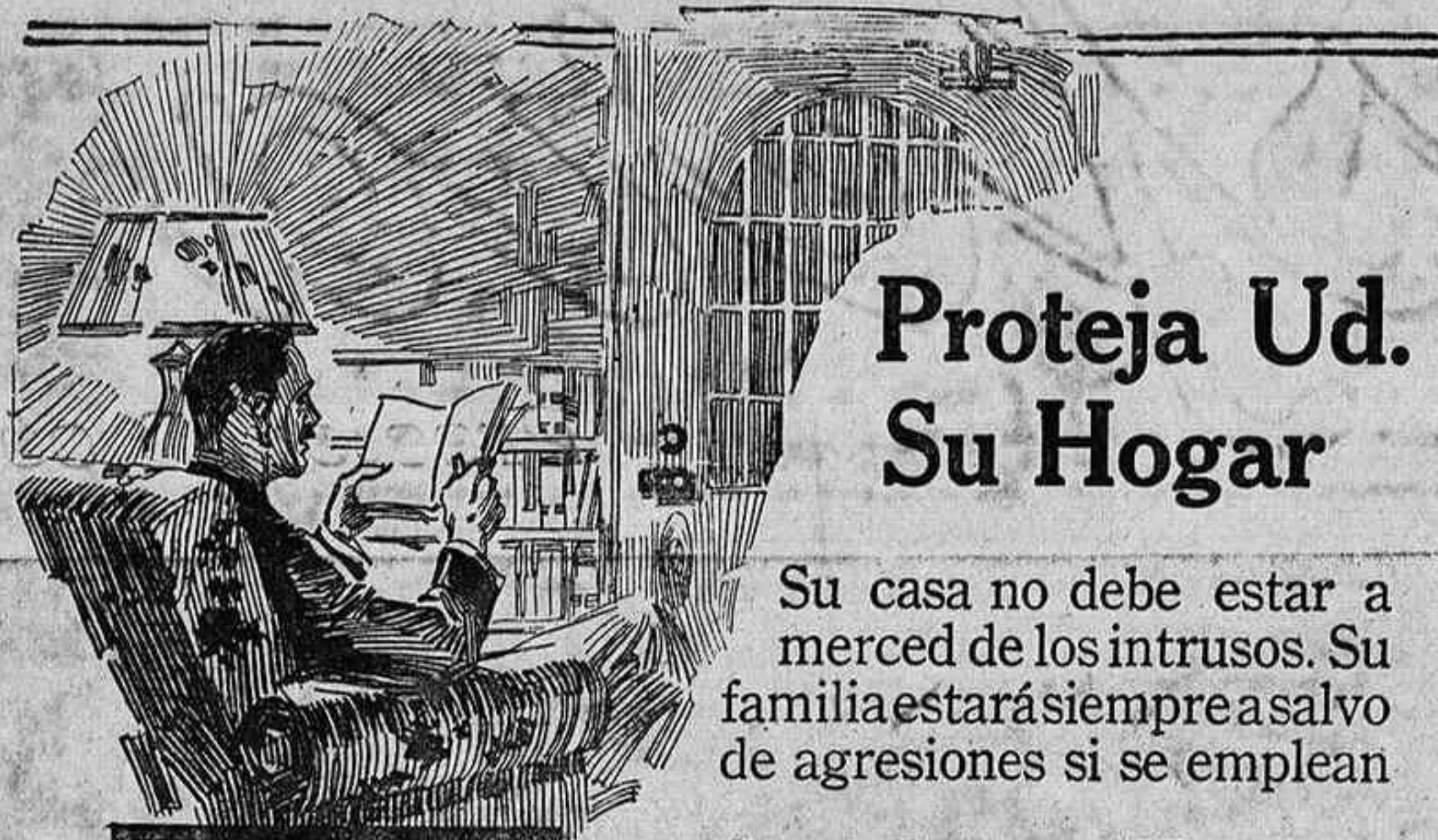
Año VII Núm. 328

18 ABR 1920

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE MRS. TAYLOR, por George Romney.—(De la colección de Sir Hugh Lane)



Proteja Ud. Su Hogar

Su casa no debe estar a merced de los intrusos. Su familia estará siempre a salvo de agresiones si se emplean

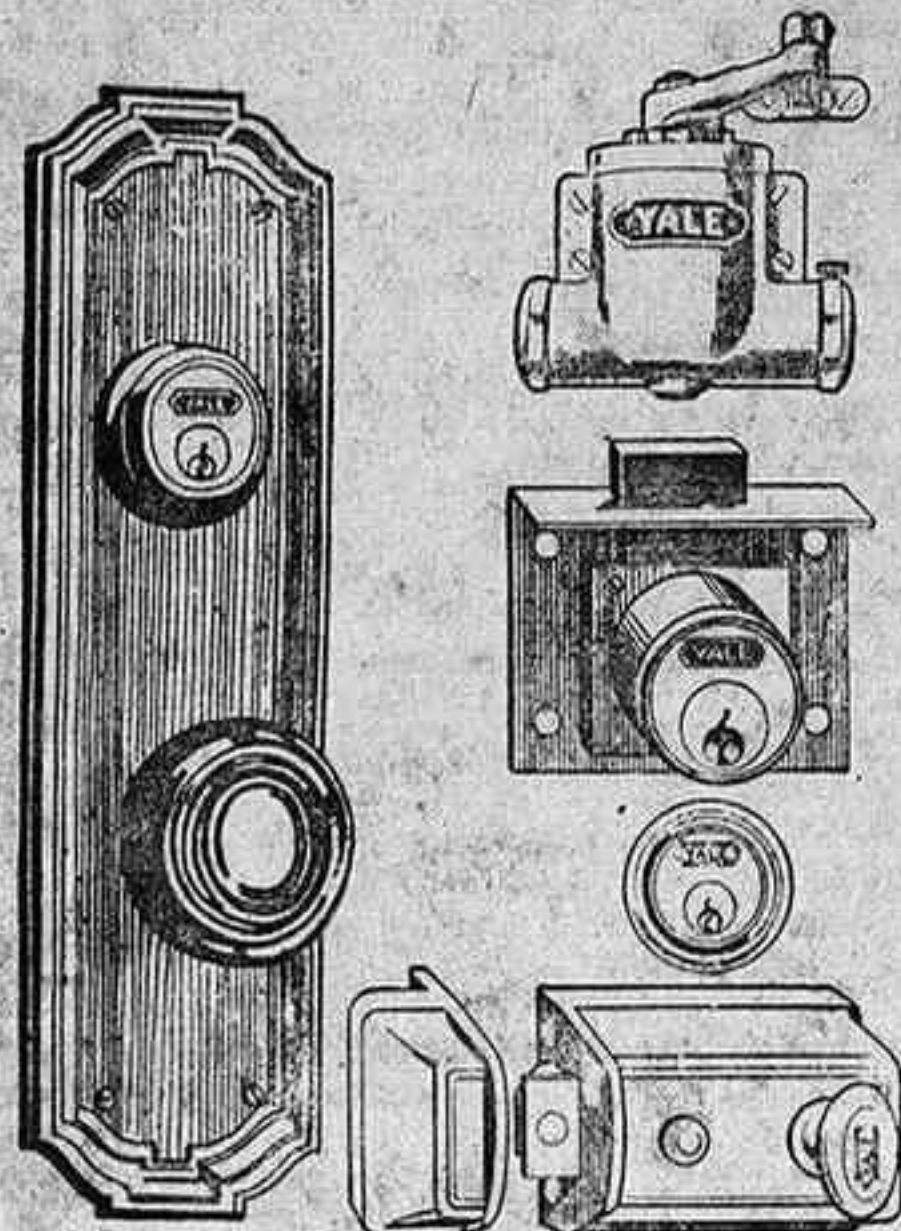


Cerraduras y Herrajes YALE

Con la protección "Yale," solamente Ud., y con una llave que fué hecha expresamente para su candado, puede abrir su puerta.

Hay belleza y acabado artístico en los Herrajes, Picaportes, Cerraduras para gabinetes y Cierrapuertas Yale; por lo tanto forman parte de la ornamentación de su hogar.

La marca "Yale" aparece en todos ellos, incluyendo los Candados Yale, Cerraduras de Bancos y Motones de cadena.



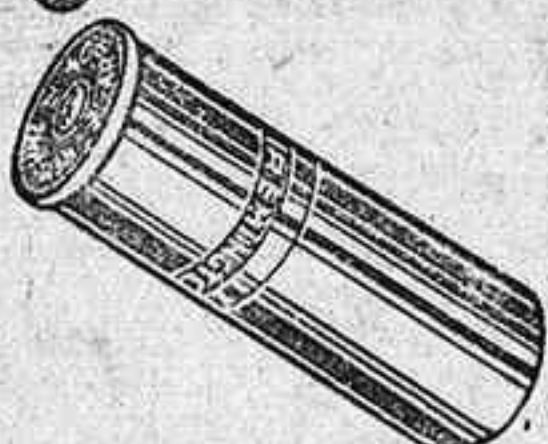
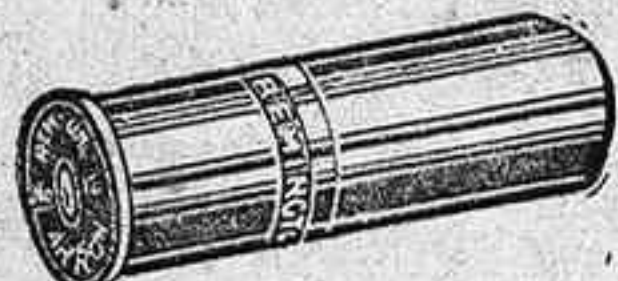
THE YALE & TOWNE MFG. COMPANY
Nueva York Establecida en 1868 E. U. A.



ALFONSO FOTÓGRAFO

6, Fuencarral, 6

Remington UMC



La atracción de la caza se debe a la incertidumbre del éxito. El interés en la caza consiste en la habilidad necesaria para vencer estas incertidumbres. Entre los elementos necesarios pueden citarse un perro bien amaestrado, un buen fusil, y los cartuchos correspondientes.

Los cartuchos Remington UMC, producidos por fabricantes de experiencia y apreciados en todas partes por tiradores entusiastas en virtud de su calidad insuperable, ayudarán al cazador a combinar los elementos necesarios a un buen día de caza coronado por el morral lleno de regreso al hogar.



Se enviará catálogo franqueado a quien lo solicite.

CARTUCHOS

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
B-2 233 BROADWAY NUEVA YORK

EL MÁS PODEROSO

DE LOS

TÓNICOS



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

| | | |
|--------------------------|------------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | Un año | 30 pesetas |
| » » | Seis meses | 18 » |
| EXTRANJERO | Un año | 50 » |
| » » | Seis meses | 30 » |
| PORTUGAL | Un año | 35 » |
| » | Seis meses | 20 » |

Mundo Gráfico

| | | |
|--------------------------|------------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | Un año | 15 pesetas |
| » » | Seis meses | 8 » |
| EXTRANJERO | Un año | 25 » |
| » » | Seis meses | 15 » |
| PORTUGAL | Un año | 18 » |
| » | Seis meses | 10 » |

Nuevo Mundo

| | | |
|--------------------------|------------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | Un año | 19 pesetas |
| » » | Seis meses | 10 » |
| EXTRANJERO | Un año | 30 » |
| » » | Seis meses | 16 » |
| PORTUGAL | Un año | 22 » |
| » | Seis meses | 12 » |

PEELE



Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. Col.
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ríca, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; para EL BRASIL:
DANIEL ROMERO Y ROMERO, RÍO DE JANEIRO; para MÉXICO: CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres
Ilustres, 5, MÉXICO; para COLOMBIA: FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA.

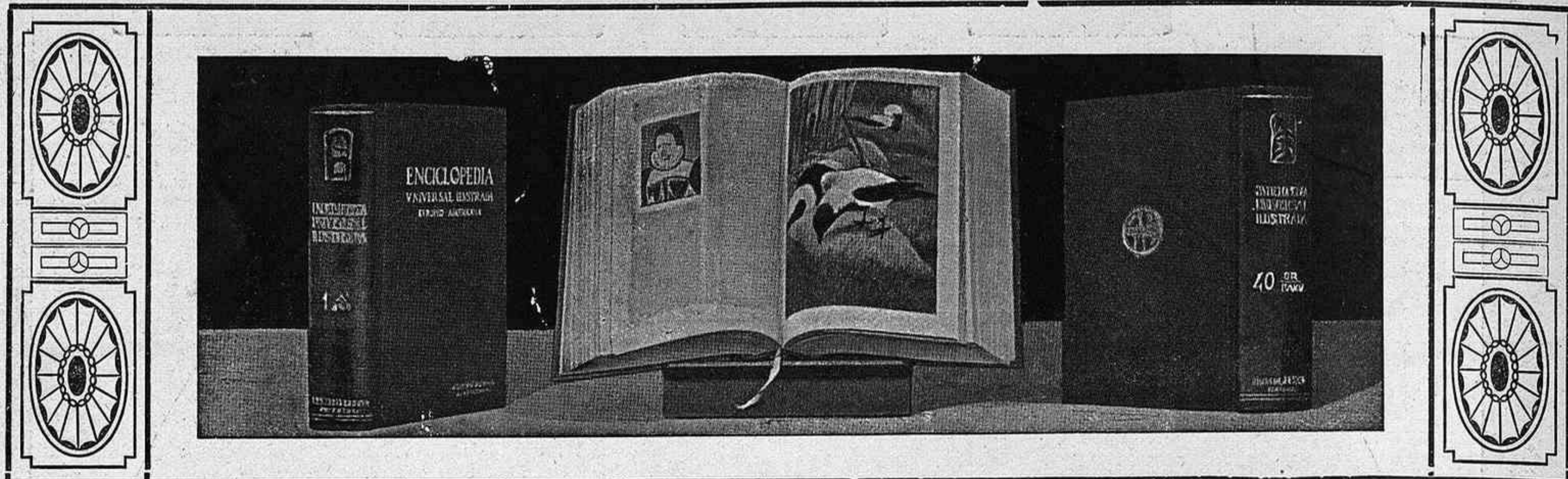
ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA
EUROPEO - AMERICANA

ESPASA

LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

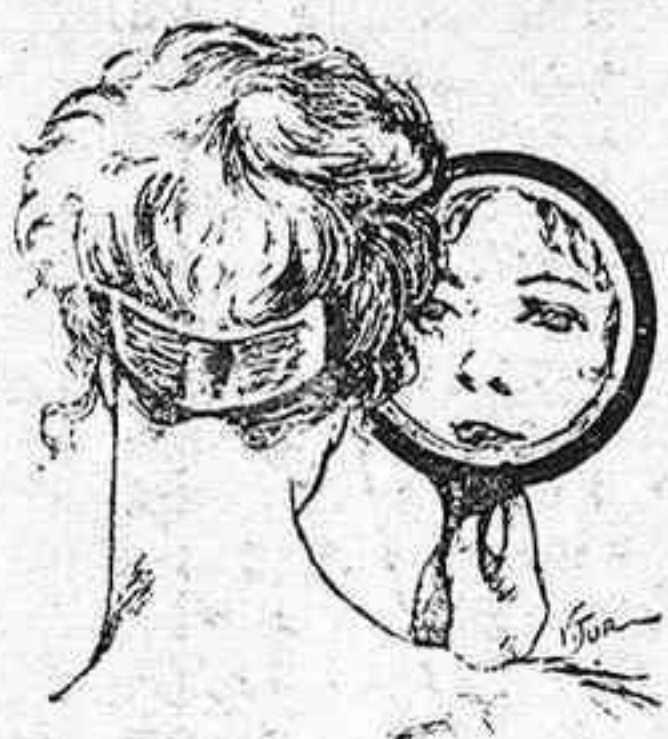
Primer premio (Grand prix) en todas las exposiciones á que ha sido presentada



Esta obra se adquiere á precios verdaderamente módicos y con :: toda clase de facilidades ::

EDITORES: HIJOS DE J. ESPASA **BARCELONA**
Cortes, 579 y 581 — Teléfono A * 1.053 — Apartado 552

Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América



HERMOSA

lo estará toda mujer que se friccione con

ALCOHOLATO

de rosas, violetas, jazmín, etc.

Carmen, 10, ALCOHOLERA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 57.

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHON



E I B A R. — Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel

La Esfera

Año VII.—Núm. 328

17 de Abril de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



CABALLERO DESCONOCIDO

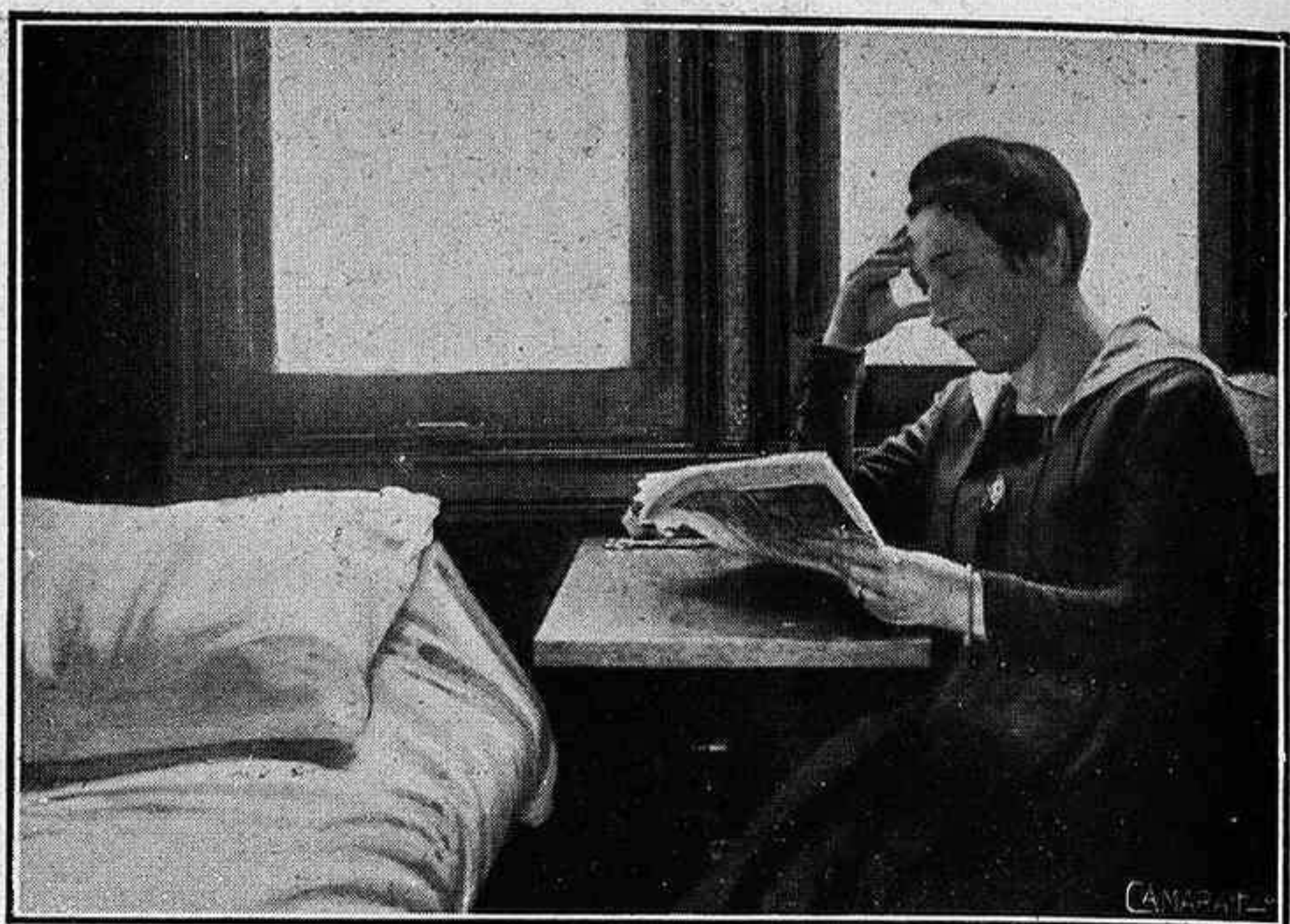
Quadro de la Escuela Española del siglo XVII



DE LA VIDA QUE PASA
LA CASA NÓMADA



Aspecto de la cocina de una casa-vagón



leyendo en un coche-cama, antes de acostarse

EMPEZAMOS á saber ya por qué rebosan las ciudades, lo mismo en las naciones que acaban de combatir que en las neutrales. Claro que con saberlo no se resuelve el problema de las viviendas. Pero cuando sufrimos las molestias peculiares del inquilino y nos echamos á la calle buscando una casa más cómoda, ó más grande, ó más barata, ó simplemente una casa habitable, y vemos que es más fácil encontrar hoy un destino que una habitación, podemos precisar bien por qué causas nos ocurre esta contradicción. Bien poco ponen de su parte las ciudades, y si es cierto que tienen tentáculos, creo que de buena gana los dejarían inactivos. El crecimiento rápido ocasiona dificultades de carácter agudo, crisis en las que sufren las ciudades tanto como los muchachos en la pubertad; y si son ciudades viejas que tienen ya los huesos duros, el crecimiento es una grave enfermedad. Lo mejor sería desdoblarse, dar á luz otras ciudades nuevas; pero también eso exige esfuerzo y dolor.

Confesemos que en Madrid, hasta ahora, hemos visto muy poca imaginación y muy poca energía para resolver el problema. Sin duda el ingenio se ha dedicado á buscar el medio de reducirse, de estrecharse, es decir, de contentarse

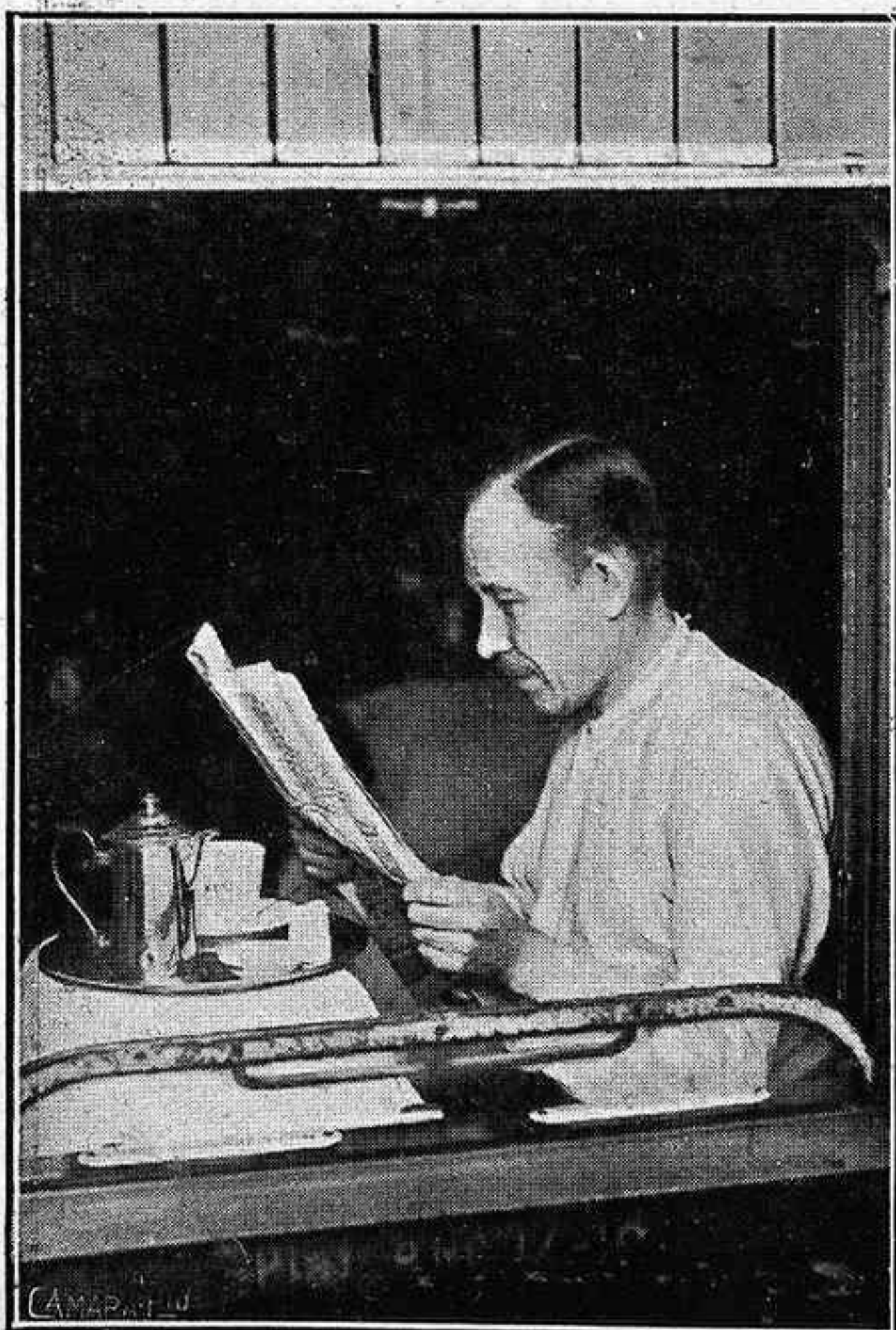
con lo que hay. El procedimiento es algo tatalista y responde muy bien á nuestra condición estoica. Pero todo tiene un límite. Son más las casas derribadas que las construídas; la gente de fuera viene apretando, y llega el momento en que ya no se trata de que los alquileres estén caros, sino de que no hay casas para alquilar. Las familias nuevas, los hijos que constituyen un hogar independiente, los recién llegados, los que tratan de vivir creando industrias ó montando empresas, luchan con el primer obstáculo y el más grave: el de la habitación; y ya que no es posible aprovechar mejor las casas de que dispone Madrid; necesitamos inventar algo y, sobre todo, resolvernos á inventarlo, sin esperar á que la Providencia nos allane la dificultad.

Tengo noticia de que, luchando en Bilbao con la misma escasez de viviendas, un hombre de recursos ha encontrado una solución admirable. Vive en un vagón de ferrocarril, sobre la vía. Claro que no lo ha tomado por asalto y que ese vagón no es un vagón cualquiera, sino un coche de lujo, una casa rodada, cuya invención parece hecha de encargo para las circunstancias. Desde luego, no es el odioso *sleeping*, con sus lechos promiscuos de camarote. Tiene habitaciones dormitorio, comedor, cuarto de aseo y «cuarto de estar». Me atrevería á decir que también hay un despacho. Cocina no hace falta porque cerca del coche está la fonda de la estación; pero si fuera necesaria, tendría cocina también. Estos coches nuevos, inéditos para el público todavía, no están al alcance del primer ocupante, y acaso su coste sea mayor que el de muchos hotelitos de pretensiones. Pero, desde luego, abren un horizonte á la imaginación. ¿Por qué hemos de vivir siempre en el mismo sitio? Lo que se ama es la casa. ¿Por qué no hemos de cambiar los cimientos por las ruedas y transportarnos con bastante más comodidad que el caracol, haciendo que la casa nos lleve á nosotros, en vez de llevarla nosotros á ella, como ese pobre mójusco, personaje de fábula, que simboliza hoy la situación económica del inquilino madrileño? La casa ambulante, la casa nómada podía muy bien prescindir de la vía férrea y echarse por los caminos como los grandes camiones automóviles. Las familias numerosas necesitarían, como es lógico, no un vagón, sino un tren; no un camión automóvil, sino una escuadrilla; pero con esos inconvenientes, y con otros mayores todavía, están acostumbrados á luchar los intrépidos patriarcas. En cambio, la vida al aire libre, la independencia de movimientos, el contacto con la Naturaleza, fortalecerían á estos ciudadanos de los caminos; ciudadanos de un nuevo tipo de ciudad que vendría á realizar la conocida paradoja, puesto que se alzaría en medio del campo.

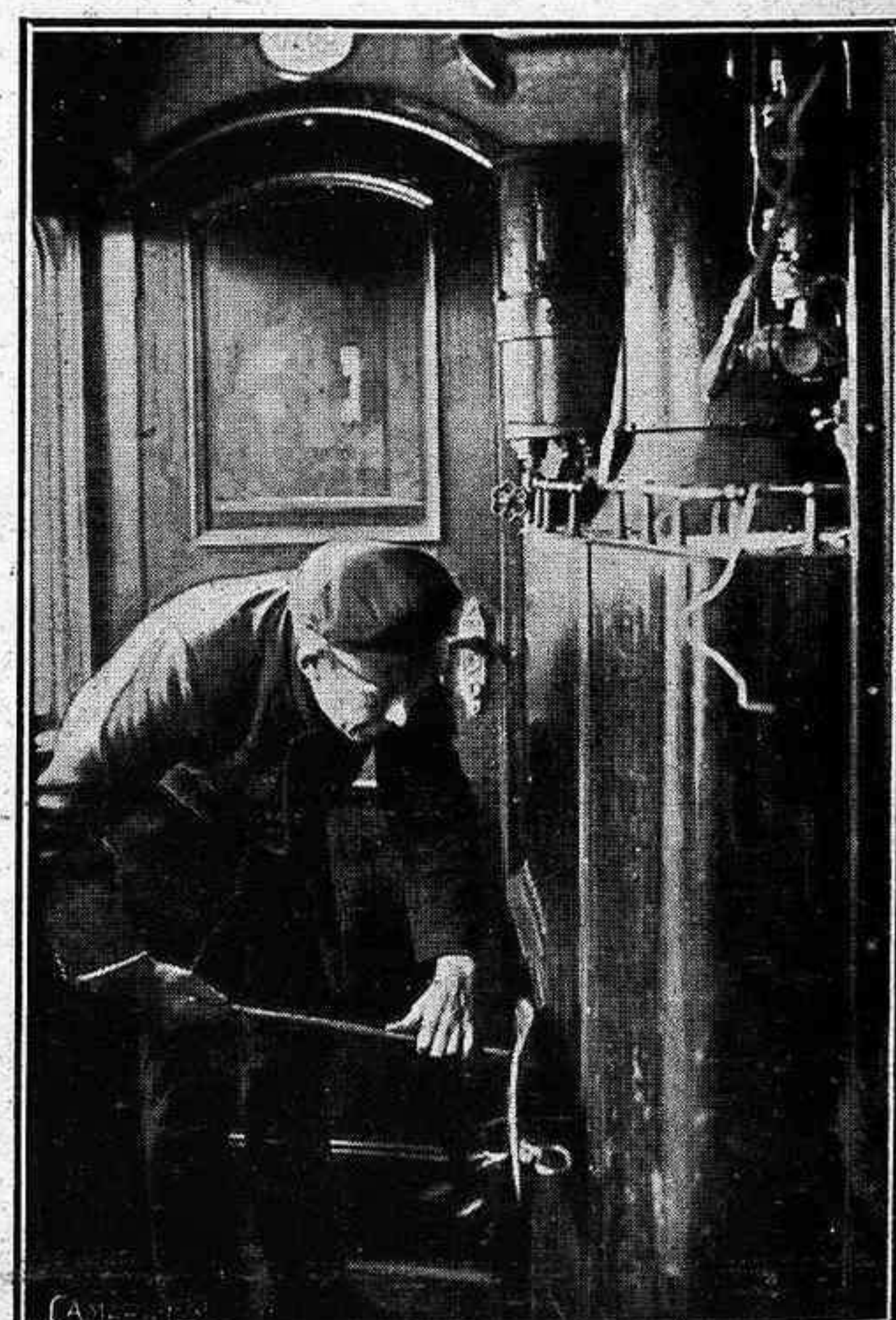
Como la Humanidad se resiste á la innovación, se me han hecho ya varias objeciones: unas, fundadas en motivos de seguridad personal ó de

asistencia mutua, como si no fuera posible que las casas nómadas se reunieran y se protegieran, igual que en cualquier otro tipo de vida civilizada; otras, fundadas en motivos de *confort*, como si no fuera posible resolver la pequeña dificultad de la calefacción en invierno y la refrigeración en verano. Todo, señores objetantes, mejor que vivir en malas casas ó que no encontrar casas donde vivir. Es el sistema de la casa nómada, que, por otra parte, habían resuelto ya gentes muy humildes, desde los gitanos hasta los titiriteros, probablemente dividiría la Humanidad en dos grandes grupos de estadizos y trashumantes. Los primeros tendrían sus raíces en la tierra; serían los agricultores, llamados á vivir de un trabajo á pie firme. Todos los demás, tendrían el mundo por suyo. Una objeción más seria que las anteriores se me hace. Para que este sistema de vida traslaticia sea posible, habría que proceder á urbanizar el mundo, lo cual es un poco difícil. Reconozco que ese reparo tiene bastante fuerza; pero, ¿á qué aspiramos todos sino á urbanizar el mundo? La cuestión es encontrar nuevas reglas de urbanización, y no creo que esté agotada ya la fertilidad innovadora de los proyectistas.

Luis BELLO



Leyendo la Prensa, antes de tomar el desayuno



La calefacción central en un "hotel" coche-cama

PELÍCULAS RAPIDAS
EL BELLO INSTANTE DE MORIR...



Lorenzo, después de encerrarse en su alcoba, descorrió la cortina de negra seda que cubría una de las paredes, dejando al descubierto la blanca plancha de cristal esmerilado. Luego sacó de un armario el aparato de proyecciones y lo montó, cuidadoso, sobre su trípode, ajustando el enchufe eléctrico.

Apagó la luz de la gran lámpara de bronce que iluminaba el dormitorio, y ya sólo, se percibió en la estancia el lechoso resplandor que de la lente irradiaba sobre la gran placa de vidrio.

Montó después en el aparato el carrete de película cinematográfica, que guardaba como una preciadísima reliquia, y Lorenzo, como todas las noches, se dispuso á sufrir y á gozar, con un tormento que, de tan agudo, llegaba á éxtasis de morboso deleite en la evocación de su felicidad perdida...

Hacia ya un año que la Muerte, como celosa de su dicha, que parecía superar á la humana ambición, le había arrebatado á Leonora, aquella blanca y rubia mujer que era el gran amor de su vida...

Desde entonces, Lorenzo, viendo vacía su existencia, con la desolación del amor perdido para siempre en el abismo insondable de lo eterno, se refugió en su soledad huyendo de todo, viviendo tan sólo para la memoria de la mujer tan locamente amada... El recuerdo de Leonora, como yedra que se le enroscase al corazón, ibale robando de día en día su aliento vital... Sólo en la evocación dolorosa del pasado encontraba sedante á aquel martirio de su hogar vacío, de su corazón viudo, de su vida mustia, sin las risas y los besos y las alegrías de la amada...

Un solo recuerdo conservaba de ella y por él vivía; viéndola á ella vivir y amar en imagen fidelísima. Aquella película que todas las noches hacía pasar cien veces ante sus ojos era su único consuelo, el pan espiritual que nutría su alma desolada y sin esperanzas...

Fué en su viaje por Italia cuando la amada tuvo aquel gentil capricho. Y en el jardín de un

romántico palacete romano, Leonora y él filmaron unas escenas de amor, un poco ruborizada ella ante el operador que presenciaba, reproduciéndolo en el aparato, su idilio juvenil y apasionado...

¡Cuántas veces después se acercaron los amantes viendo reproducidos en la pantalla sus arrumacos y gestos amorosos!

Aquella película, de la que hicieran un solo ejemplar, era ahora el tesoro y el consuelo único del amador, cuya pasión burló la Muerte, la eterna conquistadora implacable...

Proyectaba su película Lorenzo. Y en la pantalla veía á Leonora, como por un milagro rediviva... La amada se movía y saltaba haciendo revolotear las faldas de su vestido blanco, y reía con un alborozo gentil de colegiala, mientras la brisa agitaba los rizos dorados de su cabellera y el sol iluminaba su blanco rostro de madona y brillaban sus grandes ojos ingenuos á la sombra de su redondo sombrerito de paja...

Dejaba ya la escena, cuya visión heriale el alma, produciéndole una emoción candente, de angustia y dolor sobrehumanos...

Ellos quisieron posar una escena romántica de *film*. Y en un rincón del jardincillo, sirviéndole de fondo la tapia, cubierta de rosales en flor, junto al tazón marmóreo de una fuente, representaron el lírico momento de amor, estrechándose dulcemente las manos y besándose con uno de esos besos «de película», largos, lánguidos y absorbentes...

¡Qué martirio insuperado ahora el de Lorenzo, al ver reproducido aquel instante inolvidable!

Loco y obseso, en aquel pasaje detuvo la marcha del aparato, y sobre la pantalla quedaron inmóviles, reflejadas, su imagen y la de Leonora en aquel instante precursor del beso... Nunca se atrevía á seguir desarrollando la película...

Recordaba Lorenzo que ella le había dicho entonces, palpitante de dicha:

—Yo quisiera, Lorenzo mío, morir en uno de estos instantes de felicidad!...

—Morir; dejar de ser en ese instante inefable en que los labios de la amada se nos ofrecen, sería la mayor, la inefable cumbre del humano goce—pensaba Lorenzo—. ¿Por qué no nos hundiremos así en la eternidad, en ese momento delirante, con la visión de la figura amada en los ojos y la fragancia de su alentar en nuestros labios?

Fué un instante de locura, de obsesión, de pasional ceguera, en que una idea revoloteó en su cerebro y le aletargó el alma; morir, evocando aquel instante, reviviéndolo en su memoria ante las imágenes de sus días de felicidad...

Rápido, tomó un estilete, desnudó su brazo y, con pulso firme, se hizo una profunda incisión allí donde la vena mostraba más azul su estría pletórica bajo la piel...

Se tendió en el lecho y miró á la pantalla. En ella la amada le sonreía, le miraba, apasionada y bella, aprisionándole una mano, más bella y más feliz que nunca, entre el triunfo de las rosas en el jardín bañado por el dulce sol de Italia...

Enturbiábase su vista, sentía un dulce y pesado langor creciente, y parecía en el delirar obsesionante de su evocación, que la escena proyectada en el cristal revivía... Que brillaban con más destellos de vida los ojos de Leonora; que temblaba su cuerpo, estremecido de pasión; que las rosas del jardín recobraban su antigua fragancia; que el surtidor volvía á cantar su fresca canción de cristal sobre el mármol de la fuente; que era otra vez azul el cielo y áureo el sol y su corazón bueno, porque moría en un bello instante de felicidad...

Hasta que sus párpados se cerraron para siempre, y ya sólo se oyó en la alcoba el gotear de la sangre de Lorenzo que, calando las ropas del lecho, rebotaban en el suelo lentamente, lentamente, mientras en la pantalla de cristal, inmóvil y bello, el rostro de Leonora sonreía...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

FOT. ARTCRAFT

UN DESCANSO DE ASHAVERO



ERA el día de Año Nuevo. El cielo, calmo, se mejaba una compacta lámina de plata mate. Júpiter, cuya luz no se extinguía sino cuando se insinuaba el amanecer, brillaba aún. Muy pronto ya no brillaría. Lentamente, hacia París, iba llevándose una iluminación rosa y malva. Un momento después, á ras del sendero, blanco de nieve, apareció una pequeña esfera de oro.

—El sol — dijo Ashavero, tiritando de frío. Una alondra mañanera cortó el aire.

Y con una voz triste, melancólica, extraña, arcaica, Ashavero repitió:

—El sol. Son exactamente las siete y cincuenta y seis.

¡Pobre y viejo judío errante! El jamás había tenido reloj. Pero habituado á presenciar los fenómenos que se producen en el firmamento, conocía por ellos las horas perfectamente. Así, no se equivocaba al asegurar que eran las ocho menos cuatro. Y esto comprobado, abrió mucho los ojos y la boca, y suspiró profundamente, porque estaba acostumbrado á lanzar profundos suspiros.

Naturalmente, traía toda la noche de camino, y caminaba ya tantos y tantos siglos, que estaba verdaderamente rendido de la ruta inacabable. Su suspiro era, pues, una recopilación lamentosa de mil y mil años de cansancio.

Sin embargo, aquella mañana el milenarío vagabundo no sólo estaba extenuado de fatiga, estaba además transido de frío y de hambre. Ni en Saint-Germain-en-Laye, ni en Croissy, ni en Malmoison, ni en Suresnes, que sucesivamente acababa de atravesar, había logrado adquirir vitualla alguna, porque todas las tiendas estaban cerradas y los panaderos dormían aún. Y ahora, en el Bosque de Bolonia, el judío errante se dirigía hacia París, que el sol doraba tras los árboles nevados.

Eran, en verdad, bonitos estos árboles, y entre ellos los había muy cómicos. Algunos, en fuerza de ser blancos, parecían Pierrots ó jóve-

nes desposadas. Sus altas ramas vedijosas hacían pensar en puntiagudos gorros de algodón, y otras languidecían enredadas como grandes barbas de ancianos pintorescamente encanecidos. Mas con la nariz amoratada como una berenjena, el estómago vacío y los pies deformados por tamaños sabañones recientes, Ashavero no soñaba en divertirse con estos nevados fantasmas. Abatía su cabeza; iba contemplando sus pobres piernas, condenadas á perpetua actividad, que chapoteaban en el agua congelada como en claras de huevos batidos, y de vez en vez estornudaba á la antigua usanza:

—¡Atchiss! ¡Brr!... ¡Brr!... ¡A mis deseos!

Sus deseos, sus triples deseos, eran comer, calentarse y descansar... Probablemente comería en seguida. Quizá al mediodía el buen sol le caldearía un poco. Pero descansar, ¡ay, jamás descansaría! No había conocido, ni conocía jamás, la dulzura del descanso, la alegría de la inmovilidad. Lanzó un nuevo suspiro, y á continuación alzó la frente.

En aquel preciso momento llegaba á la puerta de la Muette, y aspirando el aire advirtió diferentes olores de alimentos. Hasta tal punto fué aguijoneado su apetito, que el judío errante olvidó su extraordinaria fatiga. Redobló el paso, y sacando de su bolsillo una moneda legendaria, la retuvo en la diestra, flaca y sarmentosa, pronto á entregarla al primer vendedor de víveres que hallara en su camino. Así pensando, se internó en la calle de Passy, casi desierta aún y silenciosa.

Cerca, una panadería; á cada lado de la puerta, en sendas banastas, pequeños panecillos, pasteles y *croissants* calientes. El judío errante hizo un gesto de satisfacción. Aproximándose, la mano ya tendida, iba á coger cinco *croissants*, cuando notó la presencia de una chiquilla, de aspecto miserable, que, la boca de par en par y los ojos húmedos, contemplaba con codicia extraordinaria el escaparate del panadero. Era rubia; era pálida, como la nieve que hacía poco hollaran en el bosque los pies inquietos de

Ashavero, que súbitamente experimentó una gran turbación desconocida. Retiró el judío errante su ávida mano de la banasta de los *croissants* calientes, y dió su moneda á la niña rubia y pálida, diciéndole:

—Toma, para que te compres algo.

Después, andando, andando, continuó su camino. De nuevo había sacado otra moneda de su faltriquera fatídica. Y aguijoneado, tiranizado por el hambre, miraba á derecha é izquierda en busca de un nuevo vendedor. En el umbral de una frutería divisó de repente una amplia bandeja de mimbre llena de manzanas y mandarinas. ¡Admirable fortuna! El judío errante se pirraba por las mandarinas. ¡Admirable fortuna! *Dos, cinco «sous»*, indicaba un rótulo. Aspirando el olor de la golosina, íntimamente satisfecho, Ashavero se aprestaba á tomar dos de aquellas naranjillas perfumadas, cuando vió ante sí á la misérrima chicuela con las mejillas de nieve y los ojos húmedos.

—¿Qué quieres?—dijo Ashavero dulcemente.

Había venido tras él para expresarle su agradecimiento por la limosna.

Por segunda vez Ashavero experimentó una honda turbación, y por segunda vez dejó caer una moneda en la manita de la niña. Y alejándose, volvió la cara hacia ella, y la gritó:

—No puedo detenerme; mas si me sigues, te daré más monedas, muchas más monedas, con las que podrás festejar el Año Nuevo. Quiero que hoy tengas juguetes, pasteles y todo género de golosinas.

Y llevando su mano al bolso, extraía sin descanso, una á una, monedas de cobre, alargándolas á la pequeñuela, que le seguía los pasos radiante de placer.

Fueron dejando atrás todas las tiendas donde se expendían comestibles, y el viejo hambriento y vagabundo no había adquirido nada para sí. Y un momento taciturno, pensó, asombrado, en la generosidad de su corazón, y llegó á producirle espanto su longánima caridad.

Moneda á moneda, el viejo había entregado á la chiquilla una docena de francos, y ésta comenzaba á preocuparse por no saber dónde colocar aquel tesoro. A la vez sentía cansancio, y sus débiles piernecillas se negaban á seguir más tiempo á un anciano á la vez tan piadoso y tan desastrado. Pronta á volver sobre sus pasos, buscaba en su mente algunas palabras de gratitud, cuando he aquí que Ashavero estornudó:

—¡Atchiss!...

—Dios os bendiga — dijo la niña rubia.

Y sin más añadir, hizo un gracioso gesto acariciante y alzó su frente pálida. El judío errante comprendió el dulce ademán. Mas también comprendió que para besar aquella frente era necesario detenerse un instante. Y detenerse era imposible; lo sabía. Sin embargo, haciendo un tremendo esfuerzo, se inclinó. Entonces la niña repitió sonriendo:

—Que Dios os bendiga!

¡Oh, milagro! El viajero eterno se había detenido. Había abrazado á la niña y permanecía inmóvil. Estupefacto, se frotó los ojos, se pellizcó la nariz. ¿Soñaba? No. Luego caminaba. No, no caminaba. Este prodigio le desconcertó, hasta el punto de que Ashavero no pensaba ni explicárselo ni celebrarlo regocijadamente.

Con todo, se sentía tan rendido, tan dejado, tan laxo, que hubo de deslizarse hacia el sol: estaba sentado. Esta era la verdad: se hallaba sentado al lado del arroyo, sobre una pella de fango nivoso. La chiquela rubia y pálida se mantenía de pie ante él, que, turbado de gratitud, recomenzó á entregarle monedas, con las que llenaba su mandilillo, extendido en forma de bandeja. Callaban los dos; mas cuando el delantalillo estuvo lleno, dijo la niña:

—Ahora debo ya regresar á mi casa, y puesto que parecéis menos cansado, debierais venir conmigo. Veríais á mi madre, que es tan buena como vos. Pero mucho más pobre; en nuestra casa falta de todo. Sin embargo, allí os hallaréis mejor que sentado sobre el barro; yo os lo garantizo.

Ashavero vaciló. La niña insistía con las manos juntas:

—Vamos, buen viejo; un poco de valor. Levantaos y seguidme.

El judío errante se levantó casi automáticamente y siguió á la muchachilla. Atravesaron dos ó tres calles estrechas, desiertas. De repente, la niña se detuvo.

—Aquí es. Esta es nuestra puerta... Toc... toc... toc...

Una mujer abrió. El anciano entró solemne. Acertó á ver una silla, y se acercó á ella con este pensamiento único, angustiante:

—¿Podré detenerme de nuevo, sentarme?

Y se sentó, y un gran soplo de ternura hinchó su pecho. Un instante contempló la casa. Tan miserable como era, él la encontró agradable, dulce y suntuosa. Después reflexionó, los brazos cruzados, entornados los ojos. Comenzaba á explicarse el milagro que acababa de acontecerle. Comprendió en qué grado había sido caritativo con la niña rubia y pálida, y cómo recibía la recompensa su sublime caridad.

—Sí, sí — se dijo —; ¡he estado sublime!

Nunca ha habido en el mundo un ser tan caritativo como yo.

Y para continuar pareciéndose á sí mismo caritativo y sublime, llamó á la mujer que había abierto, y comenzó á tirarle monedas y monedas.

Pero sin que él se diese cuenta de ello, su caridad iba por momentos siendo menos y menos pura. Se iba mezclando de vanidad, y poco á poco de egoísmo. No era un sacrificio el que se imponía el judío errante. Por el contrario, pen-

havero se sentó á la mesa de una manera ruidosa y señorial. ¡Sublime! ¡Había estado sublime! Le parecía tener debidamente ganado el derecho á sentarse, á calentarse, á sustentarse con todo el mundo, y realmente un poco mejor que todo el mundo. Y arrellanado en su silla, de espaldas á la lumbre, engullía á dos carrillos con un apetito brutal. A veces lanzaba verdaderas carcajadas. Otras se repantigaba en la silla y acariciaba de una manera sensual su abdomen, anormalmente repleto. Rellenaba hasta el borde su copa y la vaciaba de un trago.

—¡A mi salud! — brindaba. — He estado sublime. El fuego, la comida y el vino son míos, porque los he pagado. Sí, lo he pagado todo.

De pronto adoptaba aires de protección, moviendo orgullosamente la berenjena que ostentaba por nariz, ni más ni menos que si fuera un plátano ó una fruta más exótica. Y refería historias mentirosas, jactándose de poderlo todo, declarando que adoraba los viajes, y haciendo ver que si con todas sus riquezas no había comprado caballos ni berlinas, era porque hasta ahora su médico le había recomendado andar á pie.

Pero los gustos cambiaban: en adelante pensaba reposar. ¿Dónde? En último término, en caso de necesidad, permanecería en aquella humilde vivienda. Bien que desearía se la ornamentasen un poco.

Aspiraba especialmente á tener un buen sillón, un buen diván y un buen lecho.

Exigía también que las comidas le fueran servidas á su hora, y una lumbre siempre encendida y clara.

—Quiero ser espléndido, quiero pagarlo todo. Mas...

En su entusiasmo, Ashavero no se percató de que poco á poco iba irguiéndose, de que ya no estaba sentado.

Y golpeando violentamente la mesa:

—¡Mas—acabó con un acento lleno de jactancia —yo exijo que se me sirva bien!

Al decir estas palabras, el judío errante, sin poder evitarlo, avanzó un paso en la estancia.

Un gato que le rozó la pierna fué arrojado por la ventana.

Después quiso volver á ocupar su puesto en la mesa, pero le fué imposible.

Repentinamente se tornó lívido; sus piernas, inquietas, le impelían á andar sin remedio.

Tranquilo, de súbito comprendió que su tregua había terminado, y murmuró con desconsuelo:

—¡He aquí mi pecado! Tan breve como ha sido mi descanso, ha durado más tiempo que mi caridad.

A continuación, después de recorrer la estancia, salió avergonzado, con la frente abatida. Caminaba, caminaba, á pesar suyo. Y ganando de nuevo la calle, se alejó, viajero eterno, judío errante, como antes de su descanso...

PIERRE VEBER Y WILLY

Versión castellana de N. HERNÁNDEZ LUQUERO
DIBUJOS DE OCHOA



saba en el provecho que había sacado á su largueza y en el mayor que aún podía producirle.

—Tomad, tomad estas monedas en seguida, buena mujer — decía —. Tengo frío: tomad para leña y encended un fuego resplandeciente. Tengo hambre: tomad para vituallas y preparad un copioso festín. Recoged las monedas; tengo para dar muchas. Tomad para vino. Tomad para los licores más selectos... Tomad para cigarros... de los más caros, naturalmente. ¡Hoy es día de Año Nuevo, día de fausto y de alegría!

Encendida lumbre y servido el banquete, As-

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

La Basílica de San Isidoro, de León

LA Basílica de San Isidoro nos lleva como de la mano á la Monarquía semiheroica y semibárbara del siglo xi.

Juntando sus aislados textos con las indicaciones de las crónicas, aparece ya existente en 966 consagrada al Bautista y servida por religiosas. En estos textos y crónicas consta que se edificó de ladrillo y lodo por Alfonso V, para sepultura común de los Reyes, siendo bautizada su inauguración con la sangre del joven Conde de Castilla, inmolido á la puerta del templo por los tristemente célebres Velas; más tarde vemos cómo en el mismo sitio se erigió de piedra, en la forma que hoy tiene, por el Rey Fernando I y por la Reina Sancha, y la dedicaron solemnemente en 21 de Diciembre de 1063 á San Isidoro, cuyo cuerpo dicese fué traído providencialmente de Sevilla; cómo allí fueron depositados los restos, procedentes de Avila, de San Vicente, en el mismo año en que falleció el devoto Monarca; cómo allí más tarde se establecieron á instancias de Doña Sancha, año 1148, los canónigos seglares instituidos recientemente en Carvajal. Fué consagrada la iglesia con extraordinaria pompa por Alfonso VII, reconocido al auxilio que le prestó la aparición de San Isidoro en el campo sobre Baeza; vemos también cómo su hermana Doña Sancha, en el paroxismo de su devoción, se titulaba esposa del santo doctor de Sevilla, y cómo hizo cesión al Monasterio de sus reliquias, sus tesoros, sus bienes y su propio palacio.

Debió asombrar con su magnificencia á las gentes, y comunicar al arte un vehemente y extraordinario impulso, la colosal fundación de Fernando I, pues aventaja con mucho en grandeza, perfección, ornato y gallardía á las construcciones del siglo anterior y aun á las de su tiempo. Las bóvedas de sus tres naves, aunque de plena cimbra, se distinguen por su gallardía, y los arcos de comunicación, por el aspecto medio arábigo de su curva; grupos de cuatro columnas constituyen sus pilares, asentados sobre zócalos, redondos unos, cortados en cruz los otros; se ve en sus capiteles una riqueza y una gracia en los follajes y aun en las figuras que llevan algunos, que sorprende grandemente, máxime tratándose del primer período de la ornamentación bizantina. El cuerpo principal de la iglesia, hasta el crucero, tiene seis arcadas, ocupadas las primeras por el coro levantado en alto; el crucero es algo más bajo que la nave principal, y lleva festoneados sus arcos de lóbulos ó colgadizos. En las preciosas ventanas bizantinas domina el dibujo ajedrezado. Entre los pilares del crucero figuran, á un lado la Virgen y al otro San Gabriel. En su lado derecho, junto á la colosal es-



Puerta principal de la colegiata de San Isidoro

tatua de un obispo, cuyo nombre no se ve en parte alguna, está consignada la memoria de la augusta consagración del templo, que celebraron en 6 de Marzo de 1149 once obispos, en presencia de Doña Sancha, del Emperador Alfonso y de sus dos hijos. Un rayo abrasó en 10 de Septiembre de 1811 el retablo principal y los dos colaterales, y aunque no se perdió mucho de su talla barroca, desaparecieron con el siniestro los vidrios de colores de las ventanas, que dicen que era de lo más hermoso que ha existido en vidriería sagrada.

Por aquel entonces, la invasión francesa despojó el altar mayor de sus objetos más venerados; del arca de marfil guarnecida de oro, colocada en el lado de la epístola, mandada hacer en 1059 por Fernando I y Doña Sancha, para guardar la mejilla del Bautista y destinada pocos años después á recibir el cuerpo de San Vicente de Avila; la inscripción del arca, puesta en el friso, indica su primer destino:

Arcula sanctorum micat hec sub honore duorum
Baptiste Sti: Johannis Sive Pelagii
ceu rex Fernandus reginaque Sanctia fieri jussit
era millena septena seu nonagena.

Como se ve, el primero y cuarto renglón forman dos exámetros perfectos, y el tercero, para

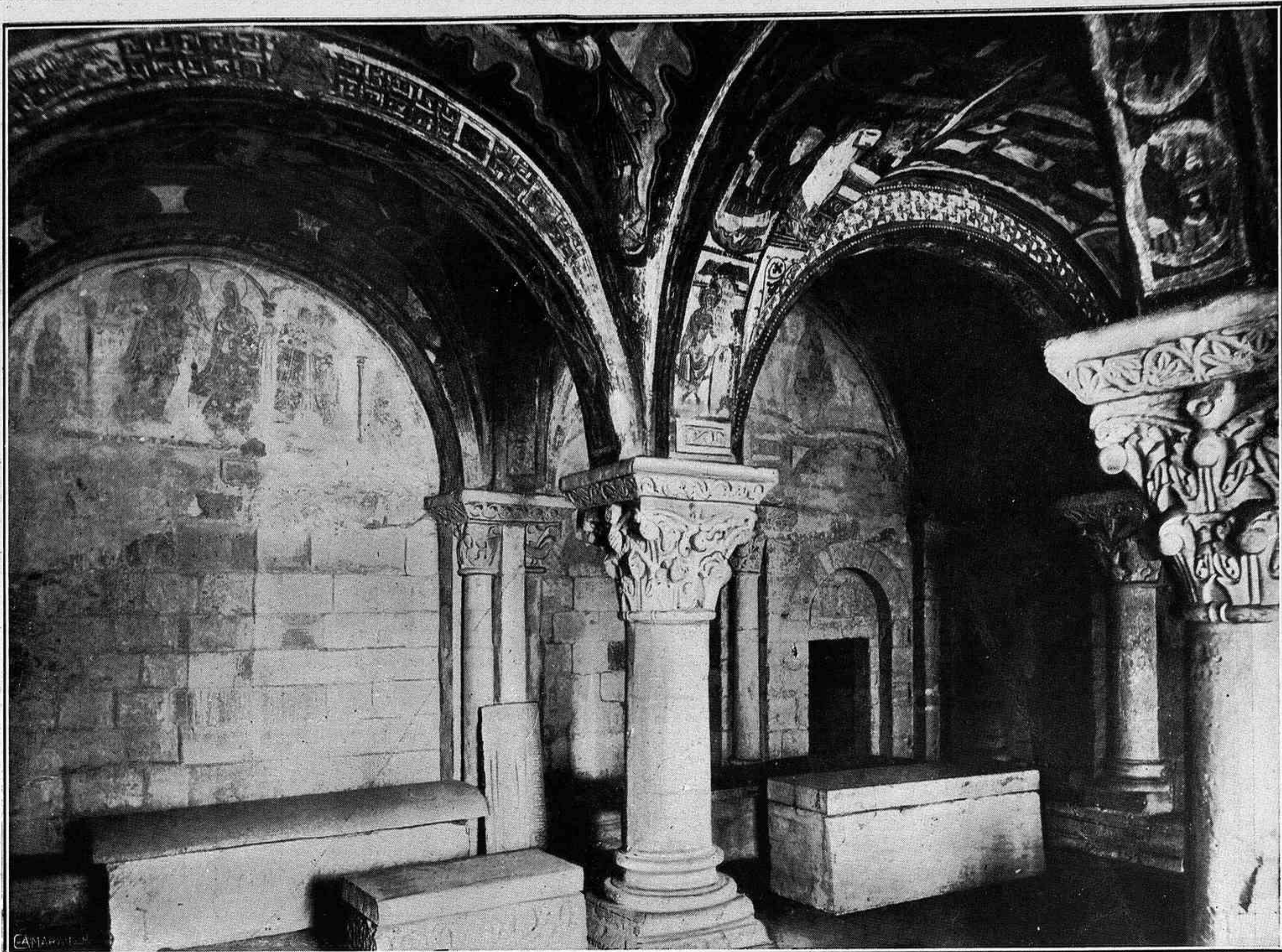
serlo, sólo le sobra la palabra *fieri*.

Fueron arrebatadas también las reliquias del mártir San Pelayo. También fué despojada del altar la gran cruz chapeada de plata con follajes y relieves y engastada de pedrería, con su pequeño crucifijo sujeto con cuatro clavos, regalo de la Infanta Urraca de Zamora, hija de los fundadores, en la que se ve representada á la donante de rodillas. Asimismo desapareció la preciosa urna de San Isidoro, colocada en medio del altar, detrás de una dorada reja, cuyas planchas de oro y de plata sobredorada, además de muchas imágenes en esmalte y de numerosas piedras, llevaban esculpidas las figuras de los doce apóstoles y de Dios padre. Hoy en día no existe más que la pequeña urna interior, de plata, que custodia el santo cuerpo, sostenida por cuatro leones; sustituyendo á la primera un arca moderna y de poco valor intrínseco.

Es interesante este sepulcro, porque fué durante muchos años objeto de la fervorosa devoción de los leoneses; era el término de las romerías, el arca temida, sobre la cual prestaban juramento, en lo civil y criminal, querrelados y querellantes, y era tenido como seguro que dentro del año alcanzaba la muerte al perjuro. Esta costumbre siguió hasta los Reyes Católicos, que en 1498 publicaron una cédula prohibiendo este abuso que los mismos Tribunales autorizaban.

No obstante estos actos de rapacidad, aún se conservan preciosidades y riquezas. En la capilla de San Martino existe una dorada urna, en la que se encierran las cenizas del fundador. Su mano, en actitud de manejar la pluma, se halla encerrada en un relicario plateresco, formando colateral con el que contiene la mandíbula del Bautista. Un cáliz de ágata engastado en oro y salpicado de gruesa pedrería, regalo de la Princesa Urraca. Otro cáliz de oro labrado exquisitamente, como no existe otro del siglo xv. Una cruz de sutil filigrana, cuajada de menudos relieves de la Pasión. El *lignum crucis*, que en memoria de la prueba á que fué sometido con otros dos para averiguar dónde estaba la verdadera reliquia—pues hubo dudas sobre suplantaciones herejes—, lleva escrito en letras góticas: *esta es la cruz milagrosa que saltó del fuego*, debida esta inscripción á que habiendo echado al fuego las que se creían apócrifas y la verdadera, ésta fué la que saltó del fuego sin haberla estropeado las llamas.

De cuadros también es rica San Isidoro. En la sacristía existe uno en que aparece el Pontífice Eterno con el mundo en la mano; tiene á sus pies á Jesucristo, arrodillado sobre el fuste de la columna presentándole las llagas; á su espalda



Panteón de los Reyes en la colegiata de San Isidoro

á la Virgen, mostrando el pecho, y en derredor unos ángeles enarbolando la cruz, la lanza, la esponja y demás atributos de la Pasión. Entre las alhajas está el glorioso pendón hecho girones, en el que Alfonso VII quiso que se bordara la imagen de San Isidoro, en la forma en que se le apareció sobre Baeza, á caballo y vestido de pontifical, con la cruz en una mano y la espada en la otra; pendón que hizo verdadera la visión del Monarca, guiando más de una vez los cristianos á la victoria, y que salió por última, á principios del siglo xv, para presidir la toma de Antequera por el Infante Don Fernando.

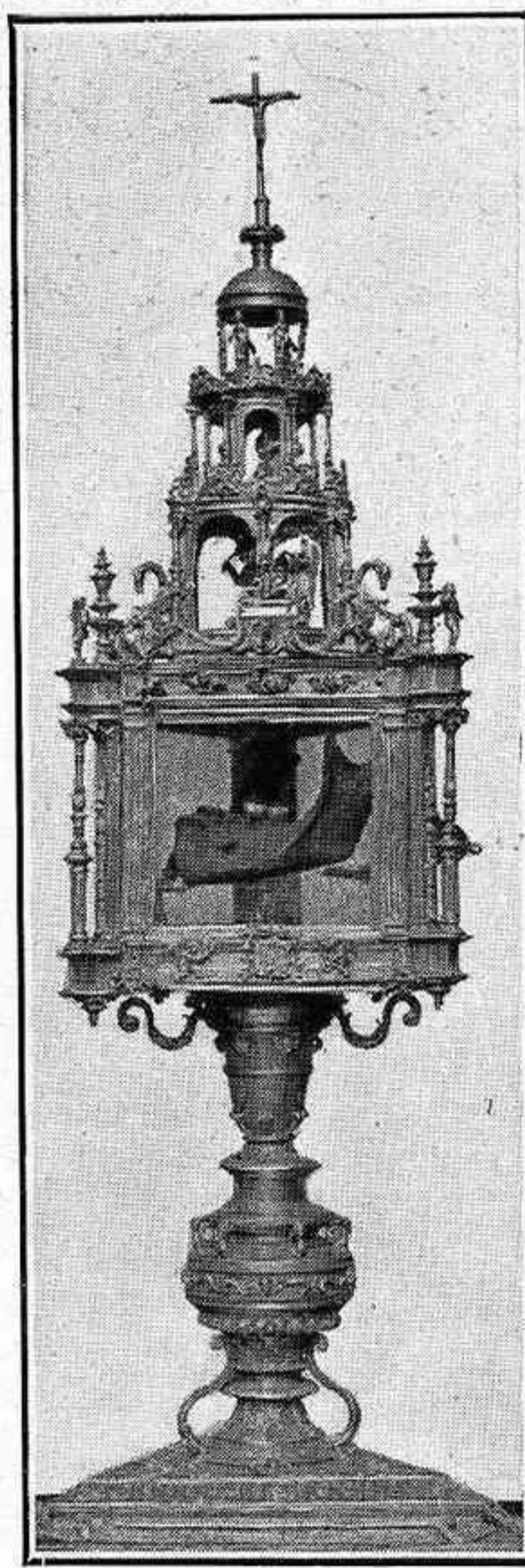
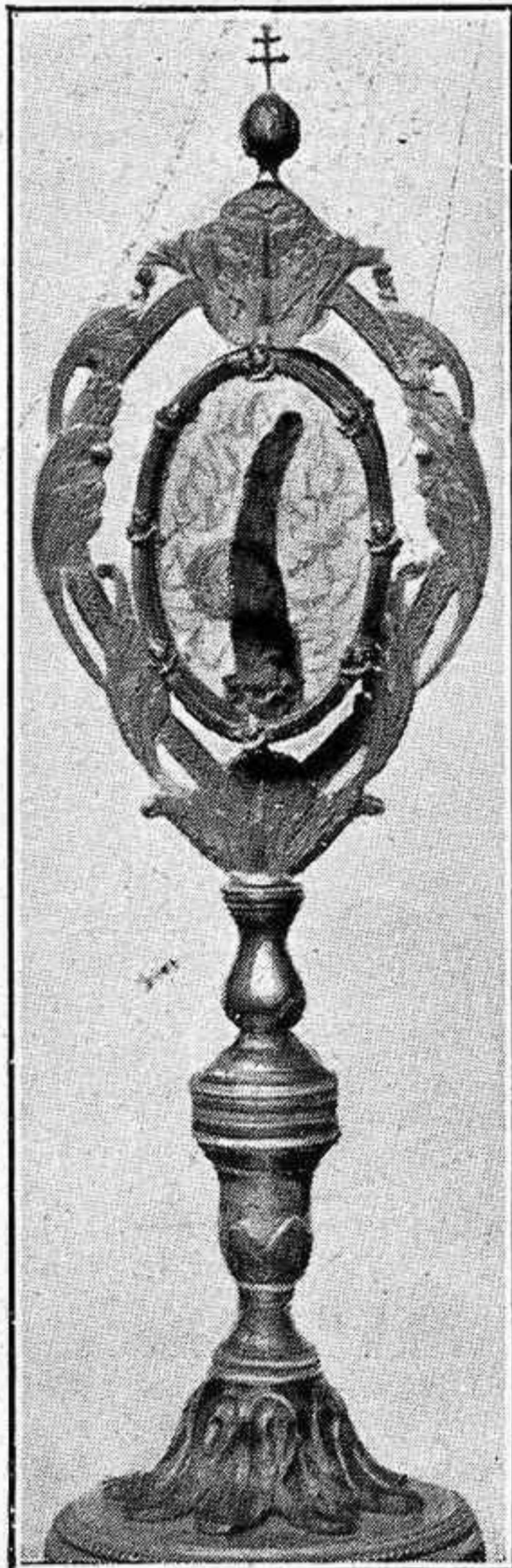
Una preciosa cruz libróse del saqueo, y es ésta de marfil, cuya tosca imagen del Redentor, fijada con cuatro clavos, contrasta con los elegantes y exquisitos enlazamientos de follajes y figuras que bordan sus cuatro brazos, especialmente por el reverso, llevando á los extremos las de los Evangelistas y al pie los nombres de Fernando y Sancha.

Desaparecieron códices, pergaminos valiosos, que algunos he visto yo, y aún conservo uno que arranqué de un tambor de mis hijos. Desapareció el libro de las leyes godas ó Fuero-Juzgo, solemnemente custodiado allí por el juez clérigo, según el cual, como sabéis, se decidían en la Edad Media las causas civiles y criminales del vecindario.

En esta Basílica reposaron los restos de Alfon-

so IV, de Ramiro II, los de los hijos del segundo Froila, los de Ordoño III con los de su esposa Elvira, los de Sancho I *el Gordo*, Ramiro III y Urraca, su consorte, y otros cuyas inscripciones desaparecieron. Sólo distinguense las arcas que Alfonso V destinó á sus padres, Veremundo II y Elvira. También existen la de Veremundo III y Jimena, Fernando I y Sancha, la de Sancho *el Mayor*, trasladado por su hijo desde Oña; la del joven Conde García, sepultado debajo del altar como las inocentes víctimas del Apocalipsis, y muchos más Reyes, Infantes y magnates que de por vida no pudieron estar unidos, y que la madrina de los sueños negros los juntó con su guadaña democrática. ¡A qué hondas filosofías no se presta este regio panteón real!

Como véis, esta Basílica es interesante, no sólo por su grandiosidad, sino también por ser el panteón de tantos Reyes que vivieron en luchas y murieron en paz; por ser su fábrica un atrevimiento en la época en que fué construída; por las riquezas que atesoró y que aún atesora, y por ser un tiempo lugar donde se dirimían las contiendas de todo el reino de León, además de ser ogaño una, sino la más visitada de todas las de la provincia, y ser sus imágenes adoradas fervorosamente por los leoneses, por los milagros que realizaron.



Relicarios conteniendo la mano de San Martín, un dedo de San Isidoro y algunos cabellos de la Virgen y un maxilar de San Juan Bautista

FOTS. LACOSTE

Juan GÓMEZ RENOVALES
28-8-919.

EL DESTERRADO



Camina silencioso, la frente pensativa,
el rostro contraído por un gesto de espanto;
rota y sangrante lleva la fuerte espada altiva,
y á girones la púrpura y el armiño del manto.
Ni un adiós al partir de su trono imperial.
Las manos temblorosas de aquel gigante muerto
llevaban el cadáver de un águila real,
con las alas en cruz y el feroz pico abierto.
Le persigue el fantasma sangriento de la guerra.
Por caridad, asilo va implorando en la tierra
el que soñó ser dueño poderoso del mundo...
Le acompaña la noche, y errante el peregrino,
va gritando á las sombras que cubren su camino:
¡Abrid paso á la sombra de Guillermo II!

Y sus lágrimas dicen: ¿Qué fué de mis guerreros,
los fieles y sangrientos y bravos paladines,
que á una sola voz mía blandieron los aceros
entre bélicas notas de marciales clarines?
¿Qué fué de mis palacios? ¿Qué de mis cortesanos?
Se humillaba á mi paso la cabeza más fuerte;

doblaron sus espaldas altivos Soberanos
ante mí, Soberano de la vida y la muerte.
Así dicen sus lágrimas. Y el gladiador vencido,
con amargos rencores de viejo dios caído;
con andadura lenta de errante vagabundo;
recordando el pasado, llorando su orfandad,
grita en todas las puertas: ¡Abrid, por caridad!
¡Dad asilo á la sombra de Guillermo II!

Y se abren los hogares. Hambre, tristeza, llanto
se ofrecen á sus ojos. El viejo peregrino
la muerte pide á voces, y mira con espanto
que la muerte, cansada, se durmió en el camino.
Los lisiados le llaman. Son sus bravos guerreros
que extienden implorantes las temblorosas manos...
Los héroes que á su paso blandieron los aceros,
á su paso se arrastran lo mismo que gusanos.
Y las madres exclaman, de rodillas en tierra:
¡Yo no paré mis hijos, señor, para la guerra!
Yes la voz de las madres como el alma del mundo.

El manto hecho girones, pensativa la frente,
igual que un nuevo Lázaro, camina eternamente
la desterrada sombra de Guillermo II.

La ciudad está sola. Todo en ella es misterio.
Humean los escombros, las techumbres, las puertas.
Desolación, desastre, mudez de cementerio,
y la luna—hostia blanca—besando cosas muertas.
Sedientos de exterminio pasaron los soldados,
y ha llamado á los cielos la voz de los cañones...
Esqueletos parecen los árboles talados;
las casas solitarias semejan panteones.
La luna el templo en ruinas envuelve con su luz,
y un Cristo sin cabeza, con los brazos en cruz,
reina sobre el silencio misterioso y profundo...
Hedor de podredumbre. Los ojos de los muertos,
dilatados y horribles, de par en par abiertos,
se clavan en la sombra de Guillermo II.

Joaquín DICENTA (HIJO)

DIBUJO DE ECHEA

CÓMO HA DE MIRARSE UNA BELLEZA

(Diálogo transcendental, á propósito de puerilidades)

EL PROFESOR DE FILOSOFÍA.—¿De modo que venía equivocado á felicitaros?

EL PRÍNCIPE.—Completamente. Y te esperaba como á un redentor...

EL PROFESOR.—No me hará su alteza la ofensa de creerme con razones para disuadirlos de vuestra boda, y mucho menos imponiéndola razones de Estado de altísimos interés y conveniencia para nuestra Patria.

EL PRÍNCIPE.—No, maestro. Te aguardaba para todo lo contrario: para que me persuadas á casarme. Lo he pensado todo: la voluntad paterna, el sentimiento y la conveniencia del pueblo; las cualidades de la Princesa que se me destina para esposa... Todo ello me fuerza á sacrificarme. Pero yo no quiero llegar al matrimonio por fuerza ni resignado. Necesito ir... ¿cómo te diría?... con deseo y con ilusión, ya que no con ilusiones... No faltan en la corte quienes intentan sugerirme; pero su exceso de celo y su falta de tino están á punto de lograr lo contrario de lo que pretenden y me hace falta. Por eso pensaba en ti, mi maestro. Tú, el más amable de los filósofos, encontraste siempre tantas razones para justificarlo todo, que yo te llamaba el sembrador de ilusiones... ¿Te acuerdas?... ¿Cuántas cosas que me eran ingratas me las volviste apetitosas con tu modo de miraras en todos sus aspectos!...

EL PROFESOR.—No me atribuyáis, señor, méritos que sólo corresponden al natural comprensivo, al envidiable entendimiento de vuestra alteza...

EL PRÍNCIPE.—Te pido una sugestión. Ahora no necesito de lisonjas...

EL PROFESOR.—Conforme. Pues los atribuiremos á la gracia divina, recordando al buen Pascal: «Quien crea que se puede llegar á santo sin la gracia, sólo por el propio esfuerzo, ignora lo que es un santo y lo que es un hombre.» ¿Estáis conforme? Para el matrimonio se necesita la gracia divina tanto como para la santidad... ¿Tampoco esto os place?... Pues vamos á poner en práctica mi pequeña filosofía. Desde luego, me consta vuestra vocación de casado..., y que no os atormentarán ninguna nostalgia ni ningún recuerdo amoroso... ¿Qué os falta para casaros con ilusión?

EL PRÍNCIPE.—Que la novia me la inspire.

EL PROFESOR.—¿No os agrada la Princesa?... Todas las revistas han publicado su retrato, y yo la encuentro de singular y sugestiva belleza... Los rasgos de su carácter que se conocen la pintan merecedora de inspirar una gran pasión digna de una gran felicidad...

EL PRÍNCIPE.—¿A que vas á desmerecer hoy ante mi opinión! A ver si por buscar una ilusión más me encuentro con una menos.

EL PROFESOR.—No debería ello extrañaros, que es muy frecuente eso en este mundo.

EL PRÍNCIPE.—(Señalando á un magnífico retrato de la Princesa pintado al pastel por un gran artista.)—Ahí la tienes. Es como la ves ahí... Fíjate bien. Pese á su belleza, á algunos rasgos salientes, que tanto pueden ser de misticismo como de sensualidad.

EL PROFESOR.—Que de ambas cosas á la vez...

EL PRÍNCIPE.—Dejemos su figura poco expresiva y vamos á su cara... Parece un dibujo académico, uno de esos modelos que se dan á los muchachos para aprender á dibujar. ¿No te parece, más que un retrato, una fantasía de dominio concedor de la técnica, pero sin una chispa

de genio artístico? A mí me parece una mujer que no debió existir nunca, y que de existir, debió ser como aquella que escribía á su marido: «Te escribo porque no tengo otra cosa que hacer. Concluyo porque no tengo nada más que decirte».

EL PROFESOR.—Todos están conformes en que os ama...

EL PRÍNCIPE.—Es cierto. Pero á mí me parece que es una de esas personas que nunca se habrían enamorado si no hubiesen oído hablar de amor...

cuanto á ella. Si el corazón no os hace representar el papel de enamorado, vuestra inteligencia le reemplazará con éxito. El cerebro puede representar el papel del corazón mucho mejor que el propio corazón...

EL PRÍNCIPE.—Pero por poco tiempo. Lo sé por experiencia. Además, en esa comedia el papel más doloroso sería el mío. Ella sería feliz con mi engaño, y para mí el engaño siempre sería, por lo menos, una molestia... (Contrariado.) Veo que la filosofía, inéluso la tuya, que me pareció siempre la más practicable y la más convincente, no sirve para llenar vacíos del corazón... Sirve sólo para entretener ocios del entendimiento...

EL PROFESOR.—Esperad. Vamos á ver... El éxito de mi filosofía, según advertisteis al principio de nuestra conversación, consiste en saber ver todos los aspectos de las cosas.

EL PRÍNCIPE.—Ciertamente... menos ésta que tanto importa á mi corazón...

EL PROFESOR.—Vamos á verlo. Ayudadme á descolgar este retrato y á colocarlo sobre la mesa. Sentaos á ella. (El Príncipe le obedece.) De pie no os gustaba esa cara. (Signo negativo del Príncipe.) ¿Y vista por este costado?... ¿Y por este otro?... ¿Y así, acostada, como si la miraseis desde sus pies?...

EL PRÍNCIPE.—Esperad... (Con ansiedad.) Efectivamente... Así, es una belleza expresiva. Parece brillar un nuevo espíritu en ella; su misma carne parece reanimarse, afeminarse... Parece más ángel y más mujer...

EL PROFESOR.—Antes no os parecía ni lo uno ni lo otro...

EL PRÍNCIPE.—(Desalentado.)—Sí... eso es posible con un retrato... Pero con su propia persona...

EL PROFESOR.—Lo mismo. (Sonriendo maliciosamente.) Y aún mejor... Puesto que podéis colocarla en lugar más cómodo para ella y más propicio para encender vuestra pasión... (Arrodillándose á su vez.) Y, efectivamente, así, contemplándola arrodillado, en una mirada horizontal, vos pareceréis más enamorado: primero, por vuestra actitud adoratriz, y segundo, porque lo estaréis mucho más en realidad, pues verdaderamente está encantadora... No os extrañe; cada mujer ha nacido para ser vista de

una manera: de pie unas; sentadas otras... Todo consiste, en casos como el vuestro, de matrimonio forzoso, en saberlas mirar, como ahora, por el lado bello...

EL PRÍNCIPE.—(Sin apartar los ojos del retrato.) Es verdad... ¿Qué hermosa es vista así!...

EL PROFESOR.—Empezáis á amarla...

EL PRÍNCIPE.—¿Y que el amor nazca de estas puerilidades!

EL PROFESOR.—¿Acaso el amor no es cosa de niños? (Riendo maliciosamente.) No os extrañe. Causas más raras que esas puerilidades engendran el amor. Recuerdo de un colega que se enamoró de su mujer... ¡porque usaba gafas!... Cuando se casó, se sabía enamorado, pero no él por qué... Un día se le rompieron las gafas... y la miraba como defraudado, cual á una intrusa, casi con despecho de que le hubiese cazado... Hasta que ella volvió á ponerse otras nuevas... ¡Y entonces fué para él como si hubiese vuelto su amor!...

E. GONZALEZ FIOLE

DIBUJO DE OCHOA



EL PROFESOR.—En resumen: que no os agrada...

EL PRÍNCIPE.—Quisiera que me agradase para agradarla.

EL PROFESOR.—Comprendo lo segundo; pero lo primero que os importa...

EL PRÍNCIPE.—Hablas como un filósofo... solterón.

EL PROFESOR.—¿Acaso no érais vos quien nunca se cuidó de que otras mujeres le amaran con tal de que se dejasen amar? Mil veces repetisteis la sabia máxima del escéptico griego: «Tampoco á las perdices les gusta que me las coma, y las como muy á gusto...»

EL PRÍNCIPE.—No se desea hacerse amar de la población donde se está de paso. Pero se desea hacerse amar de la ciudad donde hay que residir...

EL PROFESOR.—Habéis progresado tanto, que sois digno de ser mi maestro.

EL PRÍNCIPE.—Y tú te has atrasado tanto, que acabarías por dejar de ser mi mejor amigo...

EL PROFESOR.—No os alteréis. Voy á daros un consejo: Si no la amáis, no os importe en

EL PALACIO DE LAS NECESIDADES

Como reliquia de un tiempo ya pasado, el Palacio de las Necesidades escóndese en un rincón de Lisboa, en uno de los barrios más pobres y míseros de la ciudad, distante del centro comercial, de la rúa Aurea y de la rúa Augusta, tanto como del centro elegante de la ciudad, del *Chiade* clásico, y más aún de los barrios nuevos, de los barrios rectilíneos que arrancan de la *praza dos Restauradores*, siguen por la *avenida das Liberdades* y por la *avenida da Republica*, flanqueadas de vías anchurosas y rectas, de edificación moderna y clara...

Verdaderamente el último Rey de Portugal, D. Manuel II, vivió—como su padre, D. Carlos I; como su abuelo D. Luis I, y como sus antepasados D. Pedro IV, D.^a María II, D. Pedro V y D. Fernando II—rodeado y bloqueado en uno de los barrios más tristes y menesterosos de la capital de su reino...

Podíase empapar bien á su sabor de la secular miseria del pueblo portugués sólo con asomarse al pretil del jardincillo modesto y melancólico que se abre ante el *Paço das Necesidades*, frente á la luminosa perspectiva del Tajo...

El palacio es estrecho, largo y triste, con un aspecto de morada de una antigua familia nobiliaria, pero sin grandes rentas... Su apariencia no sugiere ideas de majestad y de realeza; sugiere más bien ideas de recogimiento y soledad; contemplado desde un banco del jardincillo, á esta hora meiga y suave del crepúsculo vespertino—que en la literatura portuguesa se llama clásicamente *hora das trindades*—, con el sol estampando su último timbre rojo sobre una ventana del piso bajo, tiene una apariencia enternecedora y conmovida... El campanario de la capilla, erigida por el Rey D. Juan V—como promesa ofrecida en una grave enfermedad á Nuestra Señora de las Necesidades—, es un campanario chiquito con una alta espadaña, que me recuerda campanarios de conventos de monjitas andaluzas ó toledanas...

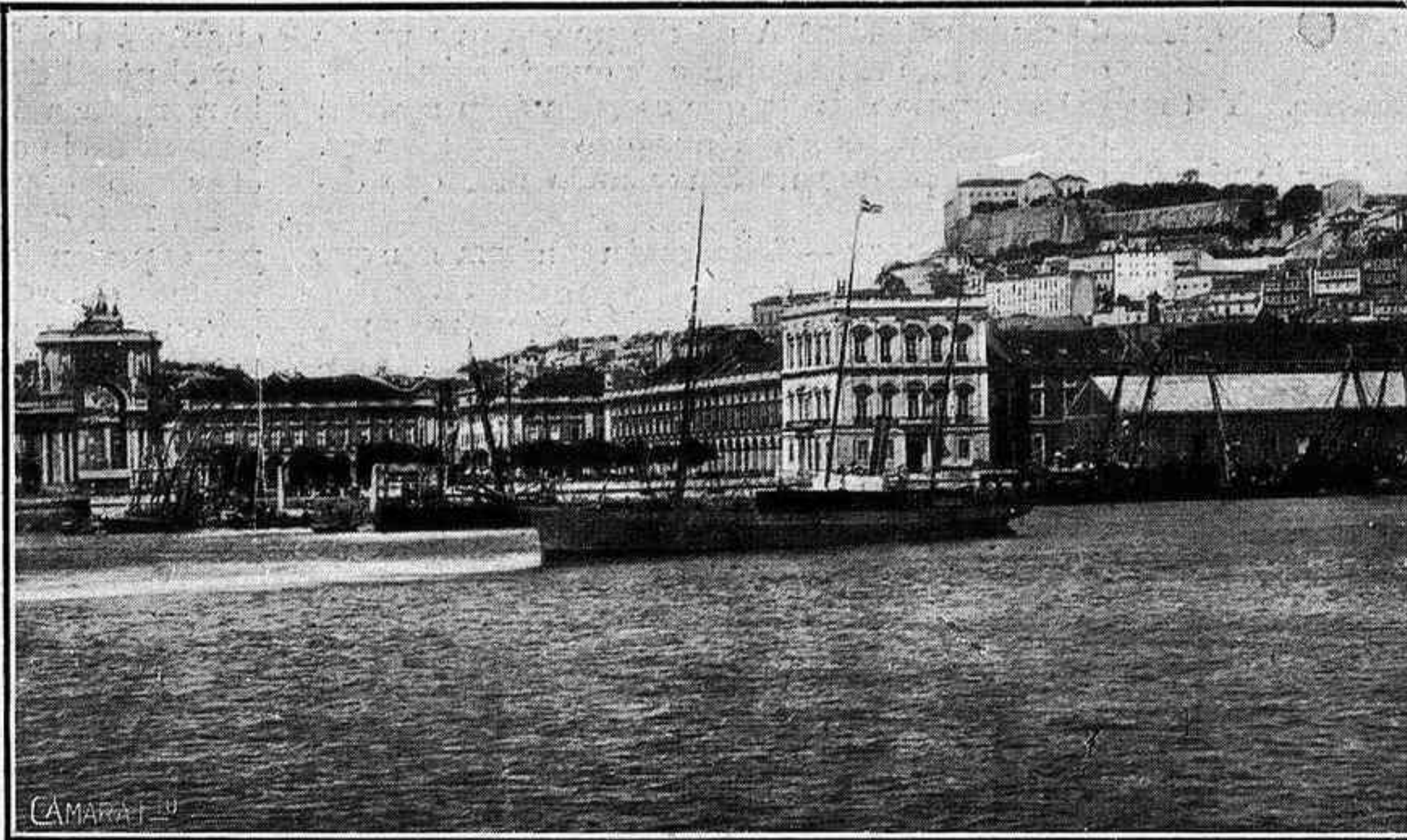
Todo el palacio, con su aire humilde, respira bondad y pobreza. Es el palacio adecuado á un Monarca de un reino pequeño y necesitado...

Oliveira Martins nos dice en su *Portugal contemporáneo*, que D. Pedro V, el Monarca muerto joven, *saudosamente* llorado, que parecía un monje sonámbulo, el Monarca malgrado, tenía un concepto deplorable del reino en que le tocó reinar... «El día, la luz del sol; la realidad, los hombres, todo entonces se figuraba un sueño, una pesadilla triste, un mal sino... Cuando no era fúnebre, era irónico, epigramático; parecíale su reino el peor de Europa...»

No sé si compartía esta opinión pesimista de su tío paterno el pobre Rey D. Carlos, *el Martirizado*—como le llama Ramalho Ortigão en sus *Ultimas Farpas*—; pero lo cierto es que vivió, durante casi todo su reinado, enclaustrado en aquel palacete humilde...

El palacio fué construído—como ya se ha dicho—por D. Juan V, el Rey fastuoso—llamado *el Magnánimo*—, sobre el emplazamiento de una antigua capilla de Nuestra Señora de las Necesidades, que en aquel apartado rincón de Lisboa se levantaba.

Tuvo al principio un destino meramente piadoso; fué honrado con los privilegios de capilla real, y se edificó un convento cedido á los religiosos de la Congregación del Oratorio, que allí daban enseñanzas de humanidades y de ciencias naturales.



Ferreiro do Paço, antiguos palacios de los Monarcas de Portugal, hoy lugar destinado á los edificios públicos

Comenzaron los trabajos, ejecutados bajo la dirección del arquitecto Tomás de Sousa, en 1743, y terminaron en 1750.

En calidad de palacio secundario, se alojaron en él primeramente los Infantes D. Manuel y D. Antonio, hermanos de D. Juan V; pasaron años y años después sin que ningún Monarca lo habitara, hasta que vino á honrarlo con su presencia D. Pedro IV, el Emperador del Brasil, el Monarca que dió á su pueblo en 1826 la *Carta constitucional*. Sucesivamente lo fueron ocupando D.^a María II, la educadora sabia de sus hijos; D. Pedro V, «el monje sonámbulo», y D. Luis I, *el Popular*, el que ocupó el trono á la muerte prematura de su malgrado hermano—ese Príncipe melancólico de leyenda que recuerda, por unos aspectos, á nuestro Felipe IV, y por otros, á Luis II de Baviera, el gran amigo de Ricardo Wagner...

Pero quienes le dieron ornamento y calidad de gran Palacio fueron D. Fernando II, que lo decoró con un gran gusto artístico, colocando en él obras de arte tan famosas como la *Fons Vitae* de Holbein, y sobre todo D. Carlos I, que ornamentó sus viejos muros con grandes obras maestras de la pintura moderna á que él era tan aficionado. Mas nunca tuvo suntuosidad ni fausto este palacio; todos los cronistas que lo visitaron después del bombardeo de 4 de Octubre de 1910 y de la instauración de la República en Portugal, convienen en hacer resaltar su aire humilde y modesto, de residencia elegante, pero no de vivienda regia...

Ante este palacio siéntese como si los Monarcas que lo habitaron hubieran tenido siempre presente que ocupaban el trono más modesto de Europa. Pasado el período de colonización del Brasil y el período de boato y esplendor de la corte de D. Juan V, que asombró á Europa con sus prodigalidades, Portugal quedó conver-



El Palacio de las Necesidades, antigua residencia de los Reyes de Portugal

tido en un reino modesto, reducido y triste.

Fuéronse los tiempos fastuosos y brillantes, para no volver más, con la muerte de D. Juan V; luego aún el reino se expandió en glorias y faustos por Europa con el reformador D. José I y con el esplendoroso marqués de Pombal; pero el terremoto vino á sumir en tristeza y duelo la ciudad para todo el final del siglo xviii...

Cuando al alborear el xix, con la introducción de las ideas filosóficas modernas y de las sacudidas políticas de la Revolución francesa, renació el optimismo en los espíritus, á los pocos años la emancipación del Brasil produjo una depresión general y una depauperación del país...

Comenzaron á oirse voces amargas de Jeremías, que profetizaban muy próxima la ruina total del país, que ya durante muchos años venía siendo «colonia del Brasil», según la severa frase de Oliveira Martins. Por aquel entonces, todos los grandes hombres de Estado proclaman que el país está perdido como nación. El duque de Palmella confiesa, á quien quiere oírle, que Portugal, después de la separación del Brasil, no tenía más remedio que unirse á España, y el vibrante tribuno Passos Manoel pregona ante la Cámara de Diputados que el futuro nacional está en la unión ibérica.

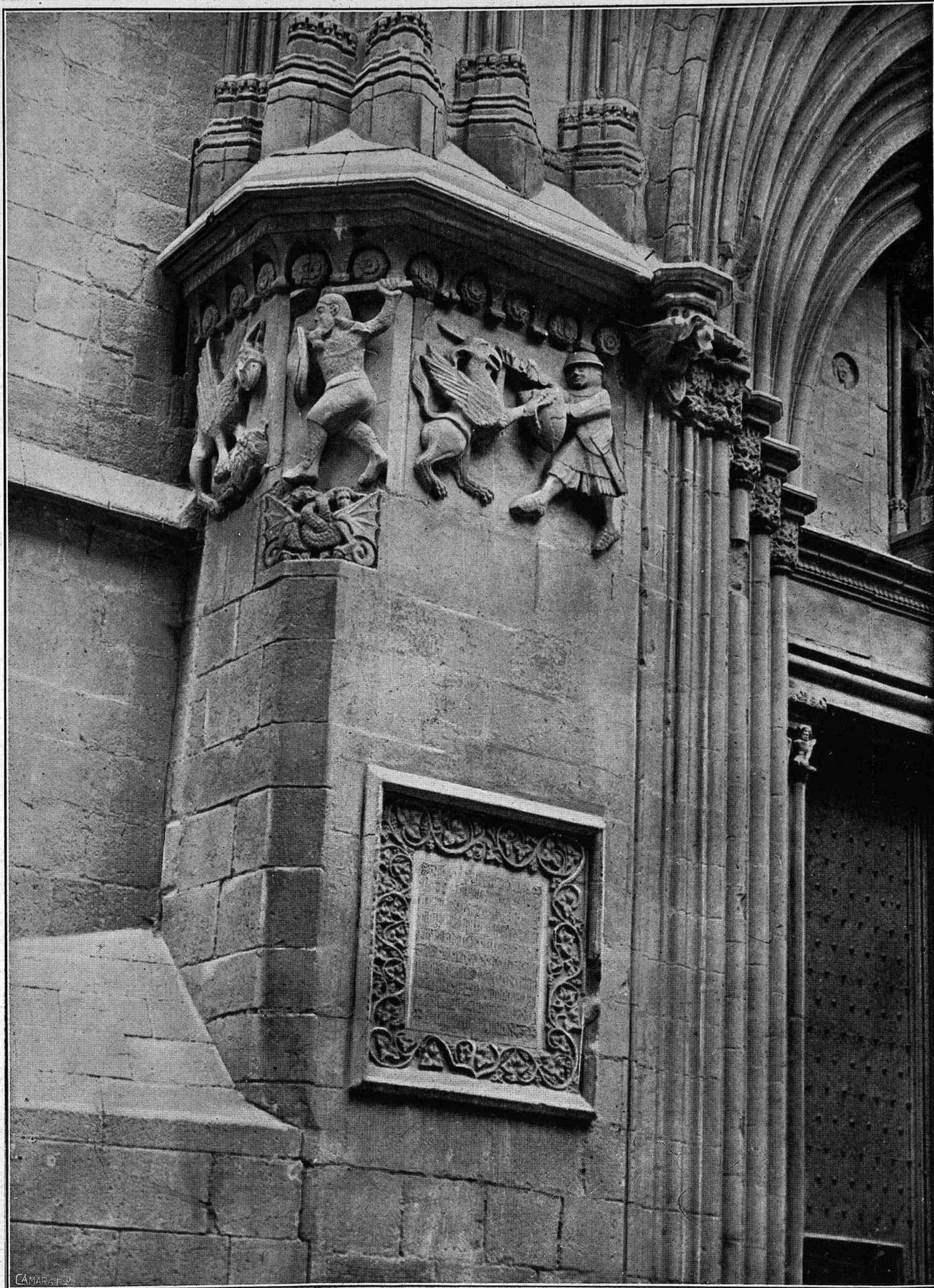
El pueblo, que tiene cualidades renacientes de fénix en Portugal, siéntese fuerte y vivaz, á pesar de los cantos agoreros. Pero la realeza se notaba realmente deprimida con estos augurios y jeremiadas. Y como huyendo á la ostentación pomposa del *Terreiro do Paço*—una de las plazas más admirables de Europa—, y aun del aspecto señorial y grandioso de Belén ó de la solemnidad del palacio de Ajuda, los Monarcas de Portugal se van á vivir á este palacete pequeño y sombrío, confinado en un rincón de la ciudad, entre ruelas pinas y quebradas, en un ambiente maloliente y mezquino de pueblo bajo... Así, el Rey podía sentirse más popular á su antojo, entre sus súbditos más pobres...

El crepúsculo es triste en esta tarde de domingo, en la pequeña plaza que se extiende ante el Palacio de las Necesidades. Un centinela hace guardia (¿á qué fantasma de Rey ido?) ante el pretil del jardincillo... Alrededor de la fuente unas niñas cantan tonadas melancólicas de un ritmo monótono y triste, en que hablan de un caballero y un Rey distante... Es una tonada de una dulzura y de una melancolía inefables, que rima muy bien con el ambiente de tristeza, desolación y vida muerta que flota ante el palacio, donde el sol—único súbdito sumiso y respetuoso!—está rindiendo ante los cristales refulgentes su última pleitesía... Alrededor de la fuente—viejo «chafaritz» tal vez del tiempo de D. José I, con monstruos de cabezas deformes que arrojan el agua de sus mejillas infladas—corren y saltan las niñas al corro, cantando esa tonada dulce, lenta y saúdosa, que parece concretar el alma toda de Portugal... Y yo siento tentaciones de decir á estas nenas: ¡Chitón, *meninas*, suaves y *meigas* meninas protuguesas; no cantéis tonadas arcaicas, sahumadas por el perfume de los siglos, en esta plazoleta del Palacio Real, donde vaga la sombra del último Rey de Portugal, porque no hubo después *Rey verdadero*; la sombra del trágico Rey martirizado!...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

Lisboa,

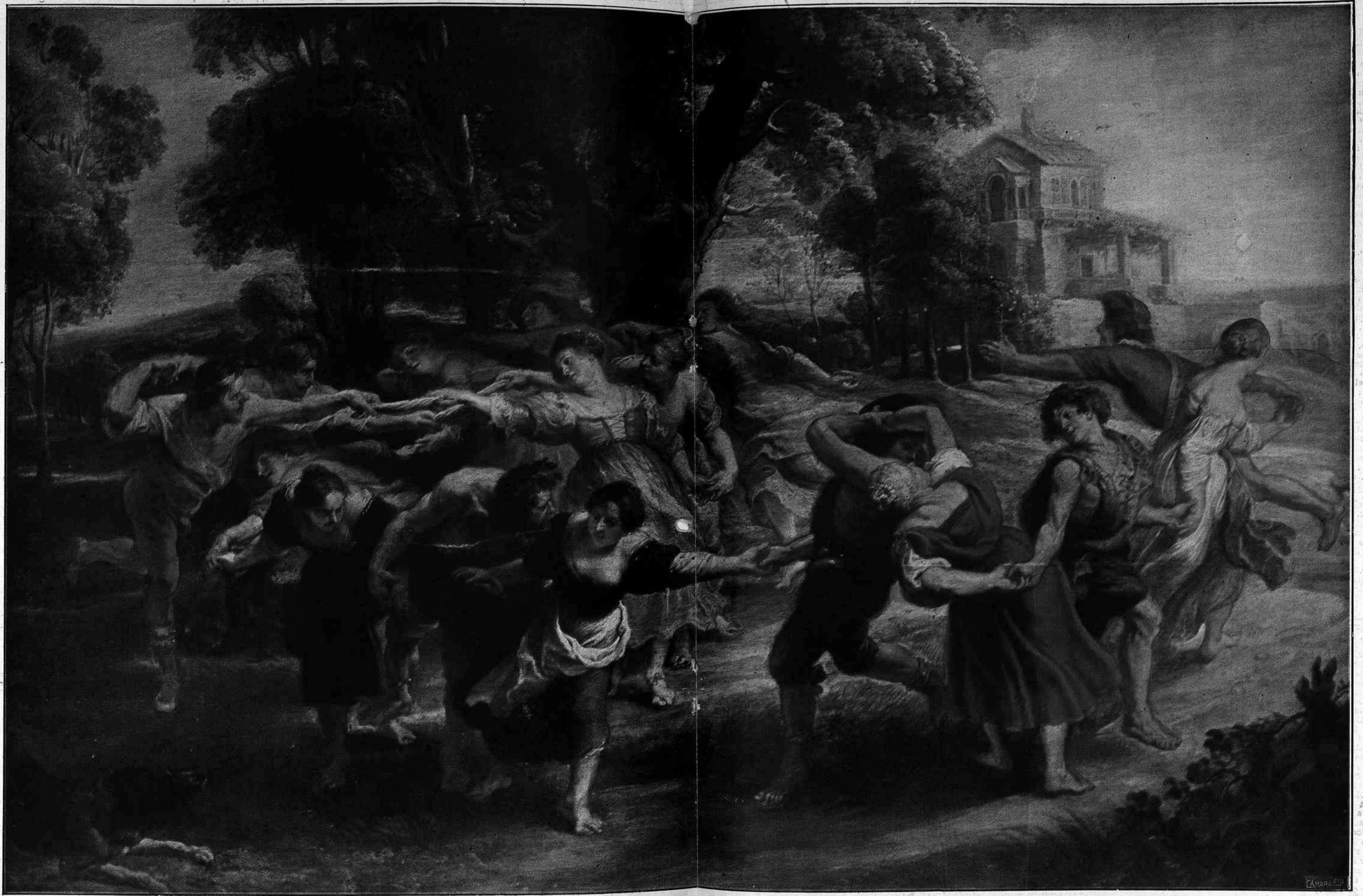
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



DETALLE DE LA PUERTA DE SAN IVO, DE LA CATEDRAL DE BARCELONA, MONUMENTO DEL ARTE GOTICO,
CUYA PRIMERA PIEDRA FUÉ COLOCADA EN EL AÑO 1298

FOT. CANO BARRANCO

LAS JOYAS DE LA PINTURA



BAILE ALDEANO

Cuadro de Rubens, que se conserva en el Museo del Prado

LOS MAESTROS DON RAMÓN NOCEDAL

INADVERTIDO ha pasado para los españoles esta vez, como igual fecha de los anteriores años, el aniversario de D. Ramón Nocedal y Romea, que murió en Madrid el 1.º de Abril de 1907. Es hábito nuestro el del olvido. Grandes y pequeños, esforzados y humildes, ilustres y oscuros, todos son iguales en la recordación. Tan poca importancia damos al mérito, que sólo unos cuantos rebuscadores de la papeleta funeraria y de viejos libros nos ocupamos de rehabilitar famas póstumas.

Comprendo, aunque deploro, que las gentes de la izquierda hayan desatendido á su adversario. No me explico cómo las gentes de las derechas sigan dejando pasar los tiempos sin que Ramón Nocedal tenga el homenaje que le corresponde. Porque fué ingenio de las letras, orador prodigioso, sátira palpitante en la pluma y en la palabra, un valeroso, un brío del alma nacional.

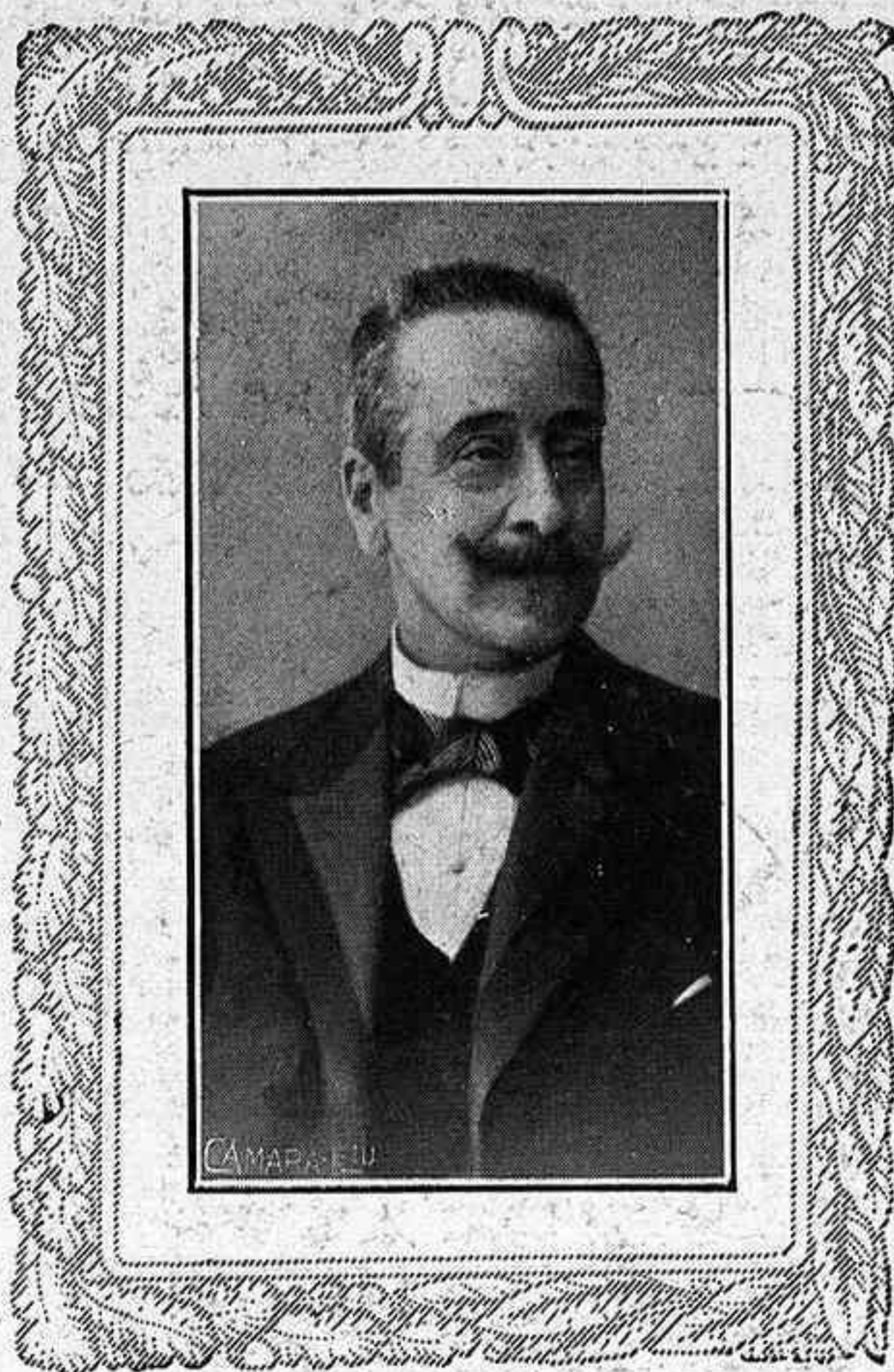
Yo mismo, con ser tan frecuentador de los olvidados cenotafios, me he distraído en el caso de ahora. Antes debí escribir lo que ahora escribo. Porque conservo de Ramón Nocedal las más gratas memorias.

Pertenecía él á la generación anterior á la mía. Estudiaba yo en el Seminario Conciliar de Cuenca los primeros cursos del latín con el Padre Cantillo, cuando Ramón Nocedal, heredero de una prosapia literaria y política, el hijo de D. Cándido, orador portentoso, iniciábase con el poderío de un talento magnífico en varias formas de la literatura. En el año 1868 se estrenó en un teatro de Madrid el drama *El juez de su causa*. En el siguiente año, cuando ya triunfaba la Revolución de Septiembre, dió Nocedal á un coliseo matritense otro drama de lucha política. Se titulaba *La Carmañola*. Contenía en esta producción el espíritu rebelde del reaccionario insigne contra las intrepideces radicales que entonces apuntaban en la vida nacional. El estreno fué ruidoso. Aplaudieron unos, silbaron y patearon los otros. Quedó reconocida la maestría del escritor. La lucha no era por el acierto escénico, sino por la tendencia filosófica.

Muchos años pasaron. Aún era joven D. Ramón Nocedal. Su rostro, de caballero castizo español, tenía los relieves de la voluntad y del entendimiento. Correctamente vestido este hombre, limpio y pulcro, sereno y riante, iba al Congreso de los Diputados sabiendo que allí tenía una hostilidad indiscutible. Era el anti-parlamentario, siendo el mayor parlamentario de todos. No creía en la esencia fundamental del régimen. Estaba seguro, como otros muchos, de que el régimen representativo era una farsa. El la aprovechaba, para actuar con una dialéctica maravillosa, con su genialidad invencible... Nocedal hablaba, y el salón quedaba completamente lleno de oyentes. Nunca defraudó la expectación común. Fuese el que fuera el tema discutido, Ramón Nocedal intervenía con acierto. La ironía poderosa flotaba en sus labios; la gracia del dicente se apoderaba del auditorio...

Cuando las izquierdas le acometían, revolvíase D. Ramón para defenderse. Nunca se indignaba. El llevaba delante de sí una coraza indiscutible: la sonrisa.

Reía, reía siempre aquel D. Ramón... Y bajo cada una de sus sonrisas se escondió un dardo. El, sereno, dominador de la tribuna, tomaba en la mano derecha un dardo y lo lanzaba con majestad divina. Nunca dejó de herir á quien quiso. Maestro de la polémica, donde él ponía sus ojos dejaba un doliente... Falta un luchador de esta estirpe... Y siendo ahora más fuertes que entonces los enemigos de la fe y de la historia



DON RAMÓN NOCEDAL

española, no hay ni un solo ejemplo de herencia de este hombre eminentísimo, á quien yo recuerdo con amor.

Disentíamos siempre, comenzábamos el diálogo, le interrumpíamos sin llegar á un acuerdo; ni era posible ese acuerdo.

Y concluida la discusión, conversábamos en los pasillos de la Cámara popular el autor de *La Carmañola* y mi humildísima persona.

Nocedal, el hijo de D. Cándido, había estudiado mucho. Tenía una cultura inmensa. Su biblioteca era famosa y él la manejaba de continuo. Así, en su periódico *El Siglo Futuro* resplandecía la victoriosa emergencia de una mentalidad preparada. El sabía que para luchar en los tiempos suyos, como en los actuales, hay que reír, hay que emplear la burla. No es posible tomar en serio las fórmulas de los que se consideran dueños de lo presente y de lo venidero. Por eso era Ramón Nocedal la risa constante...

Quien le oyera sus discursos y quien leyese artículos de *El Siglo Futuro*, imaginaria que este polemista sentía en su alma las helazones invernales. No era así. Era un hombre tierno, un hombre amable y bondadoso. No experimentó nunca el enconamiento de los agravios, aunque fueron tantos los que recibió. Alma santa, creada para la contienda, llevaba en su pecho el escudo férreo de la Fe, y en su mente la luz prodigiosa de las ideas maestras.

Canalejas, el estadista preclaro, que se nos va olvidando, aunque en él hubiéramos tenido la solución de los problemas pendientes, conversaba una tarde en los pasillos del Congreso con D. Ramón Nocedal.

—¡Qué bien ha estado usted esta tarde!—decía Canalejas—¡Qué frases tan lindas, qué gallardísimas expresiones!... Eso es literatura parlamentaria.

D. Ramón contestaba, agradecido: —Si nos pusiéramos de acuerdo, España sería otra... Pero ese acuerdo es imposible. Usted, mi ilustre Pepe, se ha avecinado cerca del infierno...

Interrumpió Canalejas: —Es un error de situación... Yo creo que estoy junto al paraíso, y que es usted el que tiene parte con el demonio.

Rió Nocedal, con aquella carcajada franquísima que le era propia.

—Si fuese preciso—añadió—para que triunfaran mis ideas contar con el malo, yo hubiese intentado un armisticio, que bien lo vale la causa que me anima... Pero he sabido que usted, el orador magno del Parlamento democrático, tenía la exclusiva del Angel Caído...

Concluyó aquel coloquio con un abrazo. Se puede pensar de diversa manera y estimarse en la admiración intelectual. ¡Qué hombres aquellos!... ¡¡Nocedal!! ¡¡Canalejas!! No han tenido sucesores. Sabiduría, ingenio, elocuencia... Con esos elementos todo es discutible... Violencia, tropelía, audacia de ignorantes, insultos tabernarios... Así el Parlamento decaía.

Y es que la primera condición de tales luchas es el entendimiento, largamente preparado por profundos estudios. Improvisaciones no caben en el examen de las ideas... Y esa es la causa fundamental de las decadencias de la tribuna parlamentaria.

Si Cánovas levantara la cabeza y se asomara al Congreso de los Diputados, no volvería más á él. Bien lo había anunciado.

—Esto va de mal en peor—dijo un día á su amigo el conde de las Almenas—. Esto se hunde... ¡Entran aquí los insanos tropes!...

Pero antes lo había anunciado Ramón Nocedal, el autor de *La Carmañola*, cuando dijo: «¡La tribuna se hunde!...»

J. ORTEGA MUNILLA

PANDERETAS SEVILLANAS

LA MANZANILLA

*Vino de los amores y la alegría,
fragante de claveles, de sol dorado,
que morenas huries han vendimiado
en las viñas de oro de Andalucía.*

*Las guitarras te ofrendan su melodía
á la sombra florida del emparrado;
en toneles de besos te han cosechado
y te escancian en vasos de pedrería.*

*Nuestra carne llamea como claveles
y el alma paraísos de encanto cruza:
que al gustar las fragancias que hay en tus mieles,
parece que bebemos, en cada caña,
en los labios de fuego de una andaluza
todo el oro fragante del sol de España.*

LA SOLEDAD

*Buscando á Jesucristo marcha María,
recorriendo la calle de la Amargura...
La palidez del rostro suda agonía
y la sangre enrojece su vestidura.*

*La piedad de los cielos su luz le envía,
y lloran las estrellas su desventura...
¡Filas de encapuchados cruzan la vía,
y en los muros proyectan su sombra oscura!
Un dolor infinito la noche llena;
fúnebres «misereres» rezonga el viento;
de angustia palidecen los cirios flavos,
y un lúgubre y doliente tambor resuena...
¡Y evoca su redoble, pausado y lento,
los golpes del martillo sobre los clavos!*

EL BARRIO DE TRIANA

*El calañés alternas con el turbante,
porque á la par te sientes moro y cristiano...
¡Español de abolengo, por lo constante,
y celoso lo mismo que un africano!*

*¡Florido de claveles, de sol radiante,
eres para Sevilla, barrio gitano,
lo que son las pupilas para el semblante
y los cinco dedos para la mano!
¡Palomita de nieve, si ardes de amores,
al barrio de Triana dirije el vuelo;
párate en cualquier reja llena de flores,
que á ese barrio, en mujeres, nadie le gana!...
¡Las vírgenes más bellas que hay en el cielo,
Santa Justa y Rufina, son de Triana!*

F. VILLAESPESA

DAVID REGEVSKY

UN PINTOR RUSO EN ESPAÑA



"En el palco de los toros"

PRIMERO en Bilbao, luego en San Sebastián, ahora—como buscando el benéfico definitivo—en Madrid, el pintor Regevsky muestra una extensa colección de obras suyas.

Son cuadros al óleo: dibujos, grabados, miniaturas. Una gran diversidad de procedimientos respondiendo á la ecléctica diferencia de temas y motivos. Desde la muestra decorativa á grandes trazos y ligera composición al detallismo minucioso de unas flores pintadas sobre marfil. Paisajes del extremo Oriente y rostros de gitanas andaluzas.

Porque Regevsky, que tiene el alma girovaga y las pupilas sedientas de luz, recorre el mundo desde hace algunos años interrogando los aspectos típicos de cuantas comarcas visita.

Así, su Exposición ofrece figuras y espectáculos japoneses, franceses, españoles y—naturalmente—rusos.

Una gran inquietud desliga unas obras de otras, sin restarles por ello la fuerza expresiva. Difícil encontrar en la totalidad del conjunto esa semejanza factual que suele confundirse con la personalidad. Al lado de francos aciertos hay equivocaciones simpáticas. De la misma desigualdad productiva surge el encanto de esta Exposición un poco audaz.

Lo que sí puede afirmarse, lo mismo frente á los cuadros que interponiendo en la mirada la lente para apreciar las miniaturas, es que nos hallamos en presencia de un fuerte colorista, de un temperamento pictórico, á quien impresionan las gayas exultaciones del color. Ama los tonos enteros y puros: los rojos, los amarillos, los azules. Tan pacienzudo y detallista en sus miniaturas de flores, de japerías, de claros de luna románticos, se torna fogoso, impaciente y repentista en los cuadros.

Reminiscencias bizantinas se alían con post-impresionismos franceses, y, finalmente, llega el un poco gárrulo concepto de la pintura andaluza, sometida á la influencia de los carteles taurinos, las propias fies-



DAVID REGEVSKY

Pintor ruso, que celebra una exposición de sus obras en Madrid

tas de los cosos y las campiñas demasiado cocidas al fuego del sol bajo los cielos urentes.

Por último, las academias aromadas de pagania y las escenas apasionadas, vistas con la fogosidad de un temperamento muy sensual y en plena juventud.

Así, de toda la Exposición Regevsky, lo que más atrae la atención profana y el interés experto son los cuadros rusos, los cuadros españoles y los desnudos.

Porque bien están sus miniaturas para rimar con frívolos *bibelots* y atraer los impertinentes de las aristócratas miopes; bien sus caprichosos florales, esas naturalezas en silencio—¡oh, el horrible título de *naturaleza muerta!*—, donde el



"La nieta de los Faraones"

pintor ensaya su palera y entrena al compás de la vista los pensamientos que serán gamas. Pero es preciso exigirle más de esos juegos agradables: llegar hasta donde el artista tiene más libertad y acusa mejor el instinto.

Porque una enorme ansia de libertad y una indomable rebeldía del instinto es lo que caracteriza la pintura de David Regevsky. Diríase que viene de su Rusia tumultuosa, palpitante, como aquel personaje del *Día de la cólera* de Andreiev: para cantar el gozo de ser libre sobre las ruinas del mundo caotizado por el trombolista subterráneo.

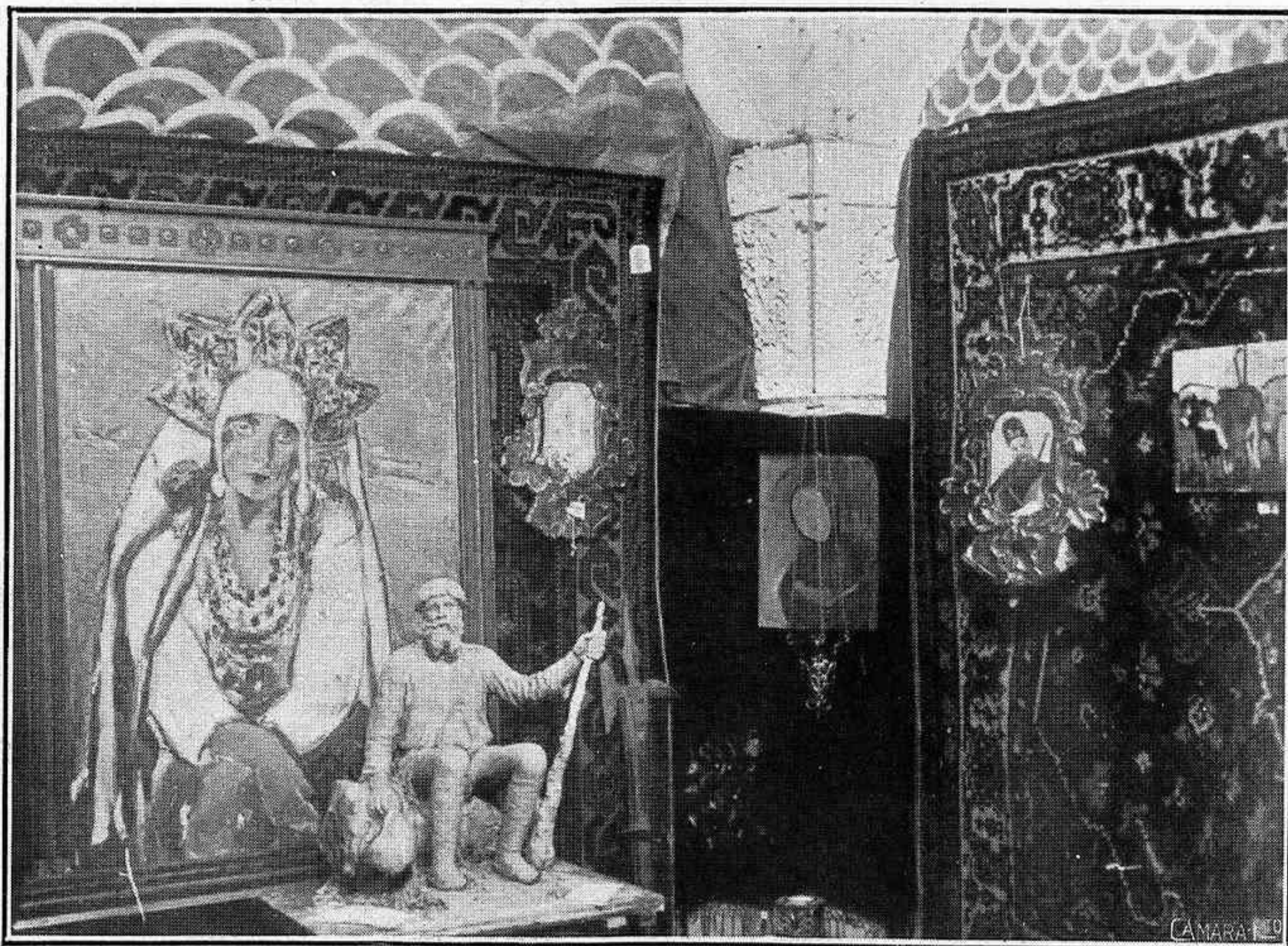
El mismo, con su apariencia hercúlica; con sus risas anchas, claras y sonoras, da la misma sensación de un caballo ebrio de aire y de luz galopando por espacios libres, cuando la primavera hechiza los seres y las cosas.

Pero también en él hay una trizteza repentina y ancestral, una melancolía que viene de siglos remotos, la tristeza de las canciones de servidumbre irredenta, al ritmo melancólico de la balalaika; tristeza de mujick, tristeza de poeta expatriado, tristeza polaca en medio de la encrucijada de las razas que debían ser hermanas.

Y siempre—lo mismo en la jocunda duplicidad de sus risas y de las agrias estridencias de sus cuadros, que en los éxtasis nostálgicos que le acometen á veces y que tienen su exacto reflejo en lienzos como *Condenado* y *Tristeza rusa*—un misterio extraño.

Por último, sus desnudos inquietan y turban el espíritu por cómo están fuertemente concebidos. No olvidemos que David Regevsky, en plena juventud, sale de Rusia y viene á España, á través de los cosos taurinos, de las danzas voluptuosas, de las antiguas residencias árabes—Granada, Sevilla, Córdoba—, y en las tardes febriles del estío se detiene al borde de los caminos, sobre la tierra resquebrajada, para copiar el rostro de medalla y los «jarambelles» policromos de una gitana.

SILVIO LAGO



Aspecto de la Exposición de Arte ruso, organizada por David Regevsky en el Ateneo de Bilbao

LA ASCENSIÓN DE JOANETA

¡Joaneta se ha muerto,
se ha muerto Joaneta, la abuela!
¡Cuántos años tendría, que nadie
la siente á la pobre Joaneta!

Tenia el cabello tan blanco
como lo tienen las bisabuelas.
¡Tenía los ojos hundidos,
de tanto llorar, la pobre Joaneta!

Lavaba en invierno las ropas
de todos sus hijos y todas sus nietas,
y con tantos años sobre sus espaldas,
nunca descansaba la pobre Joaneta.

Sólo los domingos,
cuando se marchaban sus hijos á feria,

sentada en su silla de esparto,
guardaba la casa la pobre Joaneta,

con el perro y el gato y las gafas,
y el pañuelo negro sobre la cabeza,
y con unas agujas que en vano
intentaban urdir unas medias.

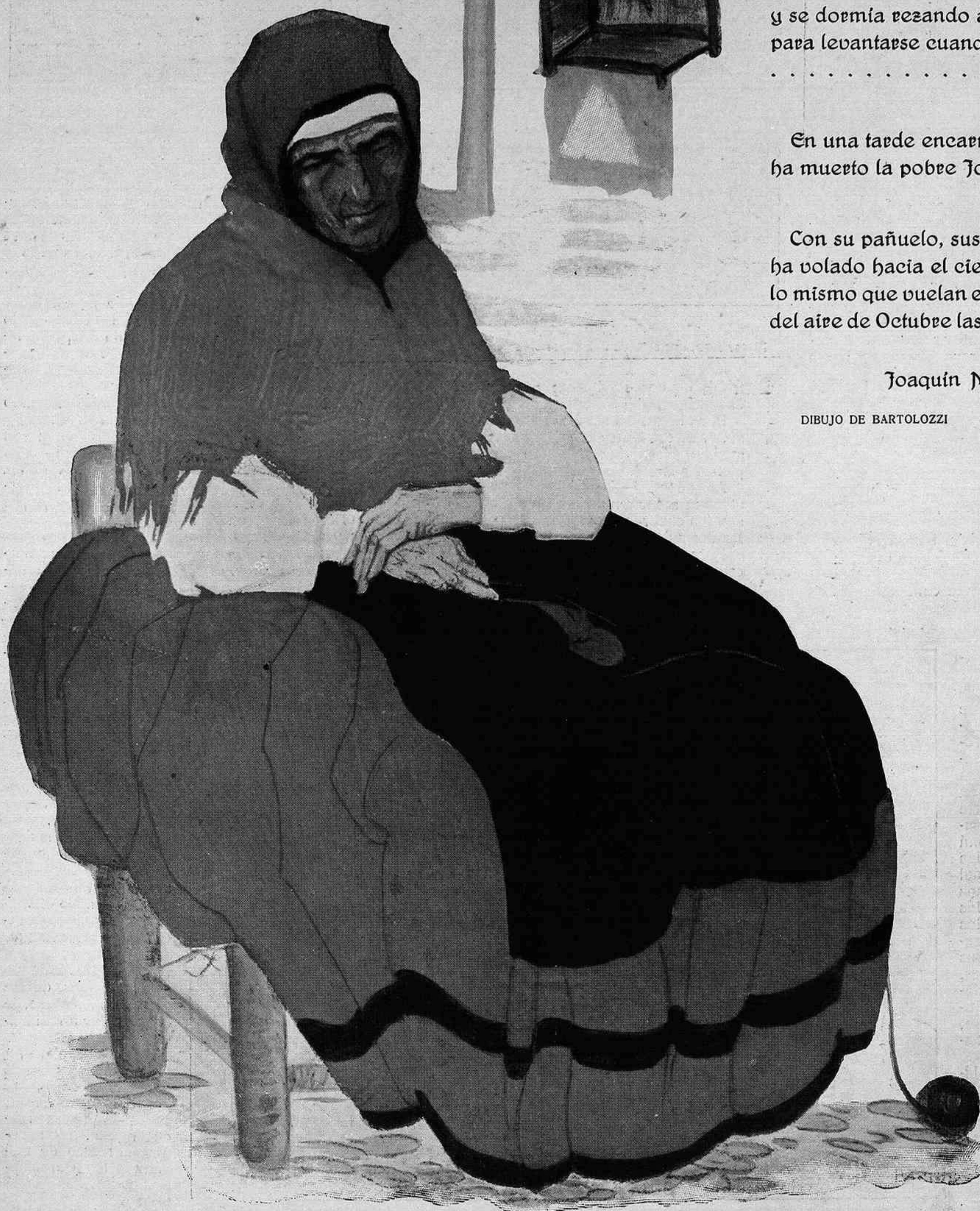
De noche encendía la lumbre,
se acostaba en su catre, sin cena,
y se dormía rezando á sus muertos
para levantarse cuando las estrellas.

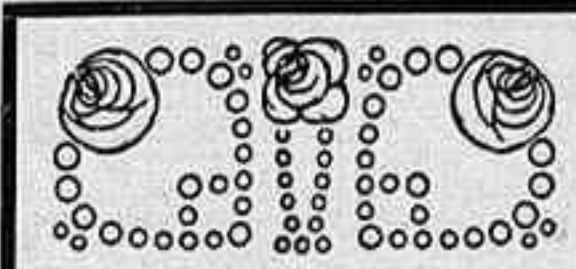
En una tarde encarnada
ha muerto la pobre Joaneta.

Con su pañuelo, sus gafas y agujas,
ha volado hacia el cielo ligera,
lo mismo que vuelan en los remolinos
del aire de Octubre las hojillas secas...

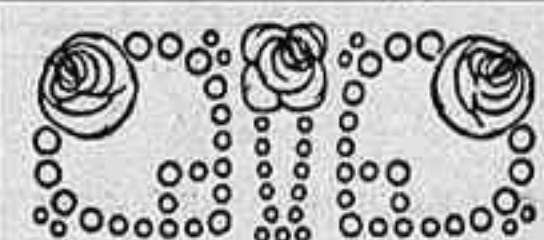
Joaquín MONTANER

DIBUJO DE BARTOLOZZI





EL GOYA MALOGRADO



EN Alenza hay un Goya malogrado. Tal vez no ha habido un discípulo más devoto de Goya y que más nos lo recuerde. Es uno de los continuadores del espíritu de Goya, aunque no llegue a su brillantez. Antes de Goya, puede decirse que, entre nosotros, todo era Edad Media: atracción de los pintores por los Reyes, cortesanía, adulación ó pintura religiosa. Las grandes masas de pueblo, las gentes que viven y dan su juventud á una sociedad, esas no aparecen, antes de Goya, sino en modelos aislados ó escasos. Desde él se abre una nueva era: los colores simples, alegres y claros lucen al sol, buscan la publicidad. No están destinados ya todos los cuadros al antro sombrío de palacios grandes, con estancias calladas y oscuras, ó á los templos. Se democratizan los cuadros. Personas de buen gusto, que tienen fortuna, forman pinacotecas: la pintura se hace algo más vivo, más cercano á todos. Vienen, además, los periódicos ilustrados, que reproducen primero los grabados en negro y luego los grabados en colores, que dan la impresión más exacta de los cuadros que pueden dar las copias.

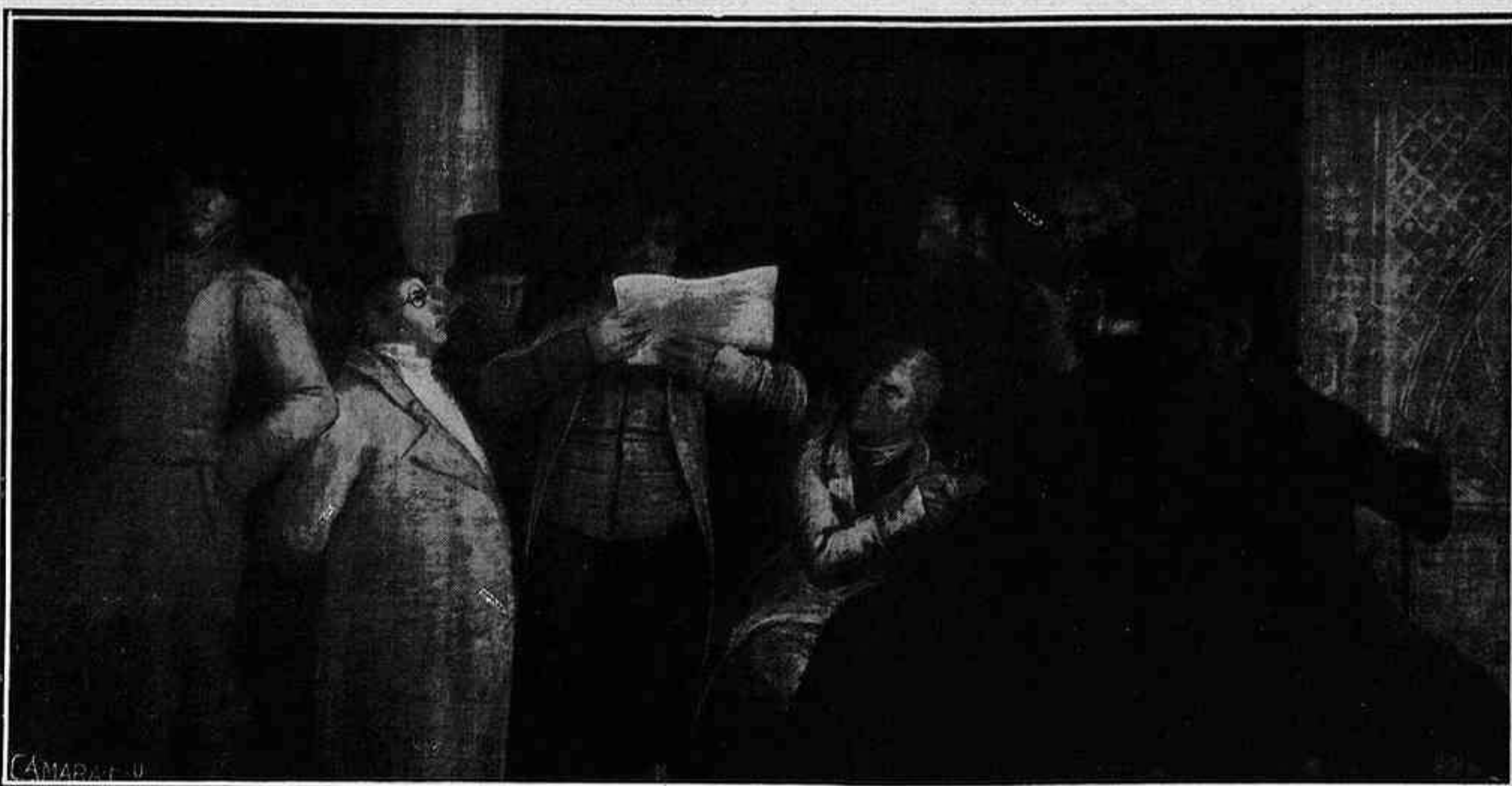
Alenza llega á la vida cuando Goya está en todo el apogeo de su grandeza; nace Leonardo Alenza y Nieto en Madrid, el año 1807, y recibe las aguas bautismales en la típica parroquia de San Andrés.

De una posición modesta, sus padres se preocuparon de su educación, y estudió el dibujo y los primeros elementos de pintura con D. Juan Rivera, y la composición y colorido con D. José de Madrazo. Pero Alenza no toma nada de la manera de sus maestros. Es un observador que trata de hallarse á sí mismo, y que desde el primer momento aparece obsesionado con la escuela de Goya y el estudio de sus modelos.

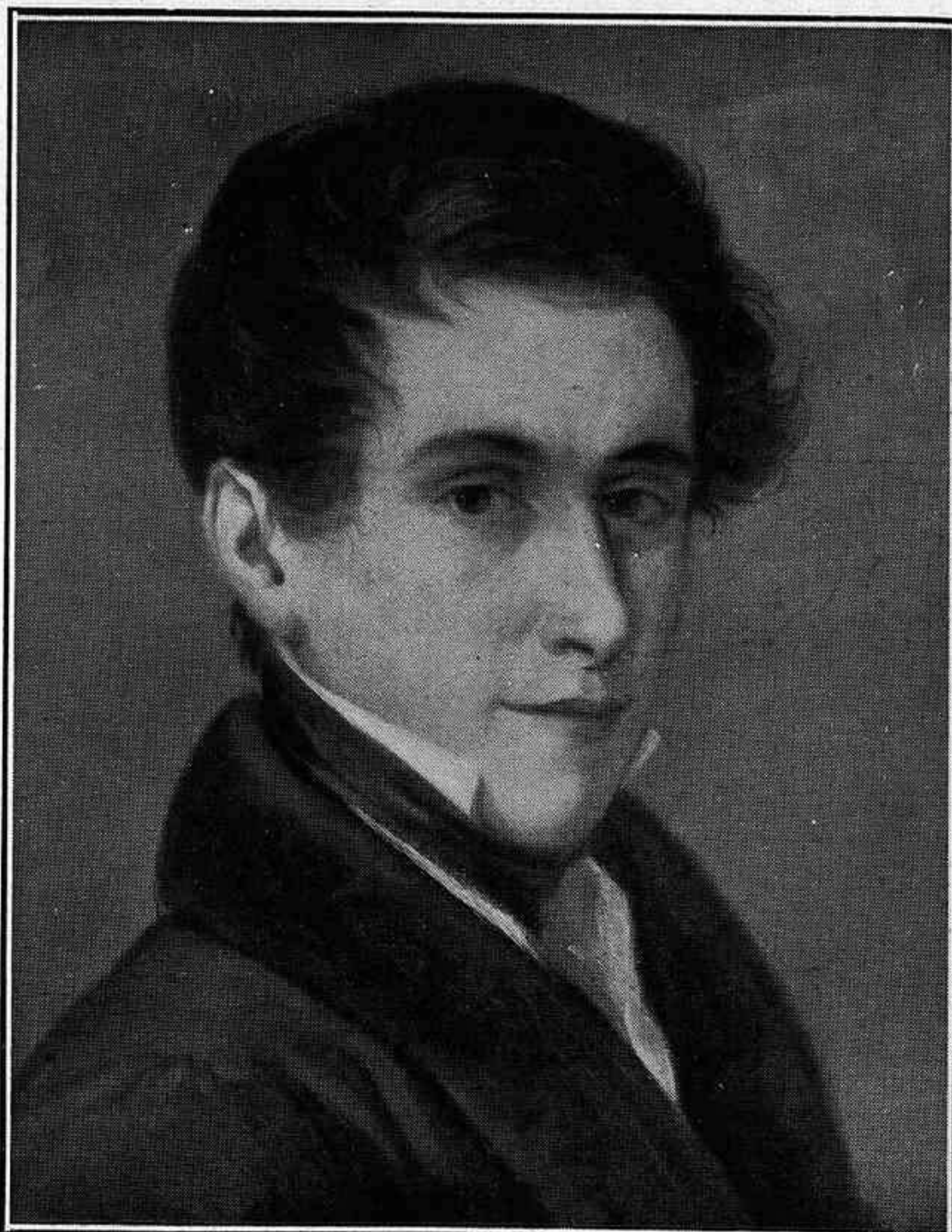
En los dibujos y en los cuadros de Alenza aparece con un hermoso realismo el alma de nuestro pueblo, y desde el principio se destaca, se hace notar, despierta admiraciones y envidias, los dos sentimientos que sólo el talento inspira.

Pero aunque Alenza es de los mejores discípulos de Goya, no tiene ni la brillantez de colorido del maestro, ni su soltura, desembarazo y atrevimiento. En Alenza hay vacilación, temor; una preocupación de los principios de la que en vano trata de emanciparse su genio original; no se atreve á ser excéntrico y á libertarse de todo para mostrarse con toda la grandeza que, indudablemente, había en él.

Influye en esto su vida de pobreza, esa pobreza de los artistas, tan sorda y tan disimulada, que lo mina y lo enferma. Es el reflejo de su naturaleza melancólica y enfermiza lo que cae sobre sus cuadros, de esa manera con que los ilumina, por impersonal que quiera quedar.



"Tertulianos del café de Levante", cuadro de Alenza



"Retrato de Alenza", de autor anónimo

Es un hecho fácil de observar. El genio turbulento de Miguel Angel, combativo, enérgico, está en sus figuras; la placidez de Rafael, su contento de vivir, su dulzura, está en todo el academismo sutil de su pintura. En Goya se halla un desbordamiento de vida, una orgía de triunfo; el hombre alhagado por las damas de más pura raza española, el artista *semirrey* y *semidios*, embriagado de gloria y de sensualidad, viviendo la vida plena de la espiritualidad del arte y de la animalidad de las pasiones. Es el hombre sano, fuerte, que llena las habitaciones reales, que cubren sus tapices de alegres figuras populares y se complace en pintar fiestas, verbenas, alegrías...

Alenza es el genio dulce, afable, melancólico, triste y anémico por las privaciones; enfermizo, luchando por hallar una ocasión en que manifestarse.

Pinta Alenza de prisa, sin retoques, de un modo impresionista; lo último que lo impresiona, lo último que ve. Sus cuadros mejores son los que toma de la realidad, de las escenas populares; pues los alegóricos de la jura de D.^a Isabel II y de la muerte de Fernando VII, son de esas cosas que el artista hace, con vergüenza y rabia, impulsado por la necesidad.

Sus cuadros mejores son escenas de pueblo: *Un fraile repartiendo sopa á la puerta de un convento*, *Un grupo de hombres riñendo en la puerta de un mesón* é *Interior de una posada*.

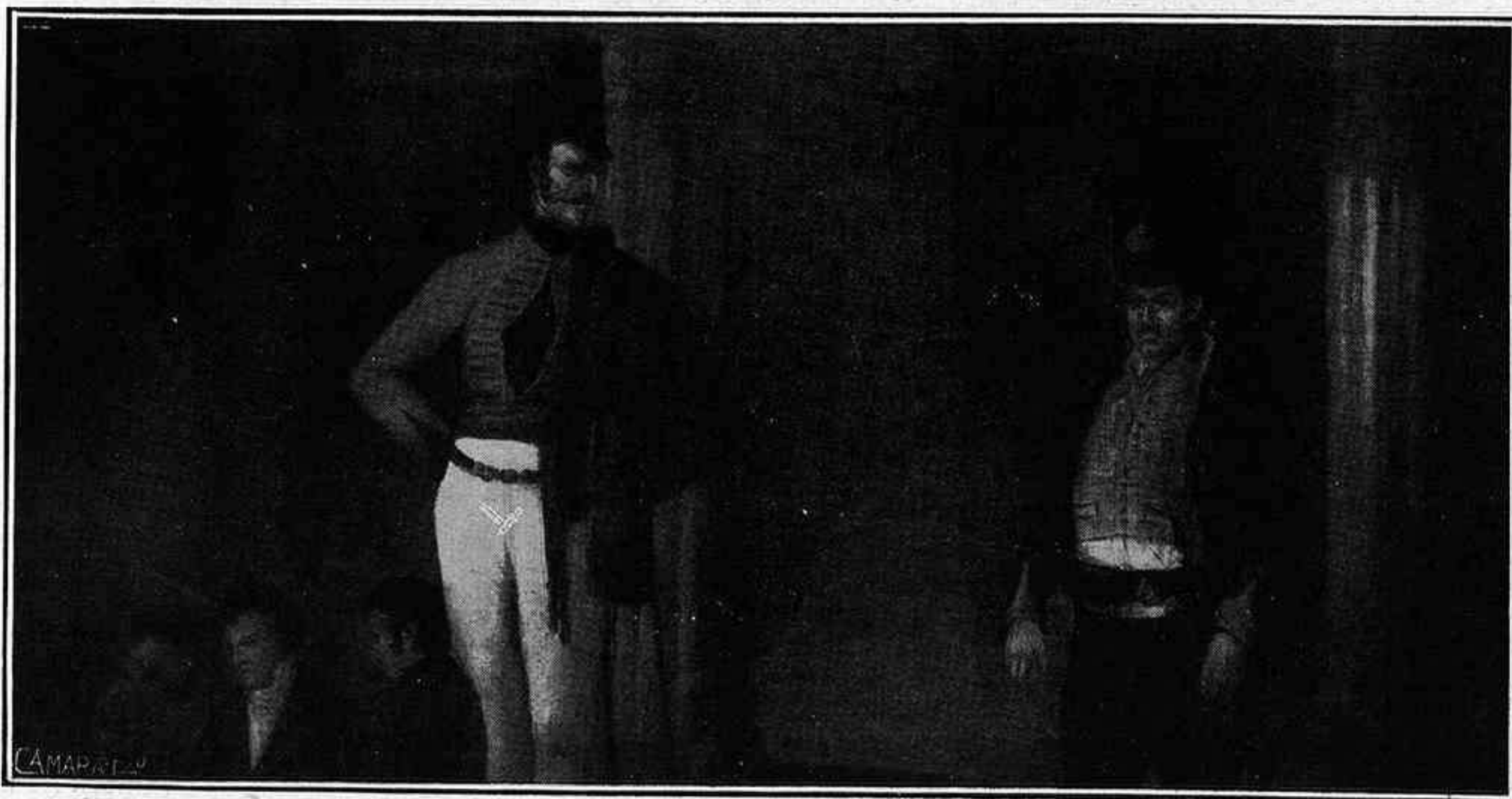
El café de Levante, donde se reunían los artistas, literatos y políticos de la época, estaba lleno de cuadros de Alenza, entre los que se hallaban las famosas tablas que algunos dicen servían de muestra.

En estos cuadros del café de Levante se ve la fácil inspiración del artista que ha copiado la escena del natural, retratos de los tertulianos, entre los que se encuentra Goya.

Cuando se tuvo que trasladar el café á la calle del Prado, á consecuencia del derribo de la Puerta del Sol, se llevaron los cuadros al nuevo local, y cuando se efectuó el segundo traslado los compró un particular.

Hasta hace poco fué dueño de estas pinturas el general Gómez de Arce. En la actualidad pertenecen á D. José Lázaro Galdiano, que me ha facilitado amablemente las fotografías que acompañan á este artículo.

Alenza murió joven, á los treinta y ocho años, el 30 de Junio de 1845. Basta este dato para ver en qué época tan poco favorable al arte transcurrió su existencia. Era tan pobre, que lo iban á enterrar en la fosa común, en el cementerio de la Puerta de Fuencarral, cuando los amigos que acompañaban sus restos abrieron allí mismo una suscripción para costearle un sepulcro.



"Tertulianos del café de Levante", cuadro de Alenza

FOTS. LACOSTE

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

El Museo de Arte y de Arqueología, de Barcelona



Vista general del Museo de Arte y de Arqueología, de Barcelona

HE aquí un milagro realizado por la ciudad de Barcelona: el Museo del Parque. Tiene este Museo una grande importancia entre los mejores de España, y el milagro consiste en haber podido adquirir y agrupar todo cuanto contiene, con limitados recursos. Gracias á los esfuerzos exclusivos de la ciudad, hoy vemos el edificio que fué antigua ciudadela convertido en el primer Museo de la ciudad.

Antes de llegar á él atravesamos unos jardines, sabiamente dispuestos. El edificio no es notable; en un tiempo se realizaron obras en él, con objeto de convertirle en palacio de los Reyes. Con mayor esplendidez que buen gusto, se gastaron cinco millones de pesetas en artesanos y hierros forjados. Convertido en Museo, la riqueza de ciertas instalaciones parece excesiva.

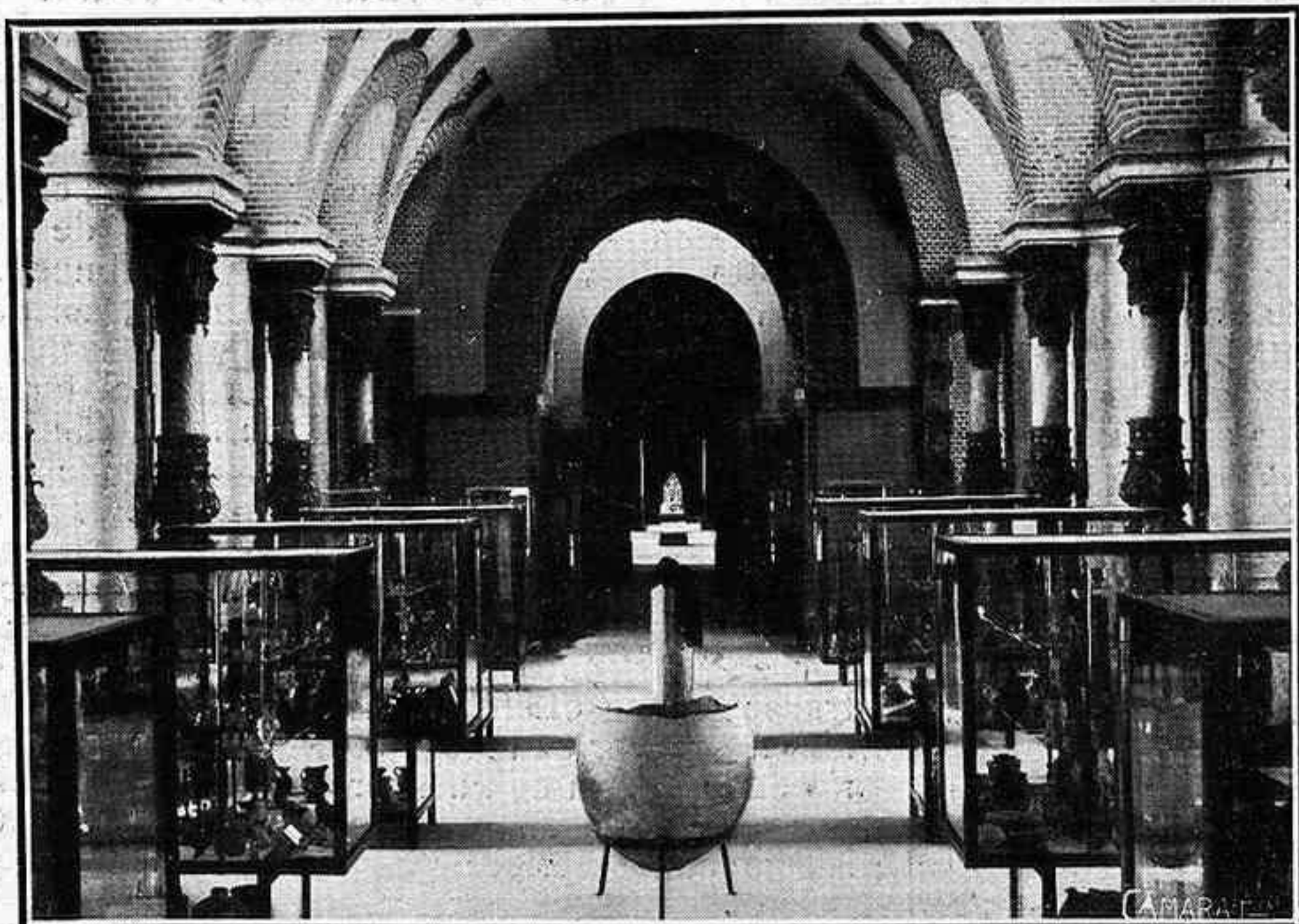
Estamos en el vestíbulo que, como el de todos los Museos, nos desconcierta. A pesar de la guía y de los planos, no sabemos adónde dirigirnos en parecidos casos. Por lo que á éste se refiere,

encontraremos á mano izquierda del edificio la importante sección de retablos románicos y góticos. Esta es la más importante sección del Museo. La Junta, ya de tiempo, con acertado criterio, decidió adquirir de una manera muy preferente todo cuanto fuese posible de arte antiguo catalán, porque se dijo: «En tanto que con un grande esfuerzo económico podrá obtener el Museo escasamente algunos lienzos notables de las escuelas española, francesa, flamenca é italiana que tan bella y completa representación tienen en Madrid, los Museos y coleccionistas extranjeros se llevarán de Cataluña este tesoro, no por menos conocido menos admirable de los cuatrocientistas catalanes.» Estos han sido los más bellos retablos que produjeron los Dalmau, Vergos, Serra y otros, en poder ya de nuestra ciudad.

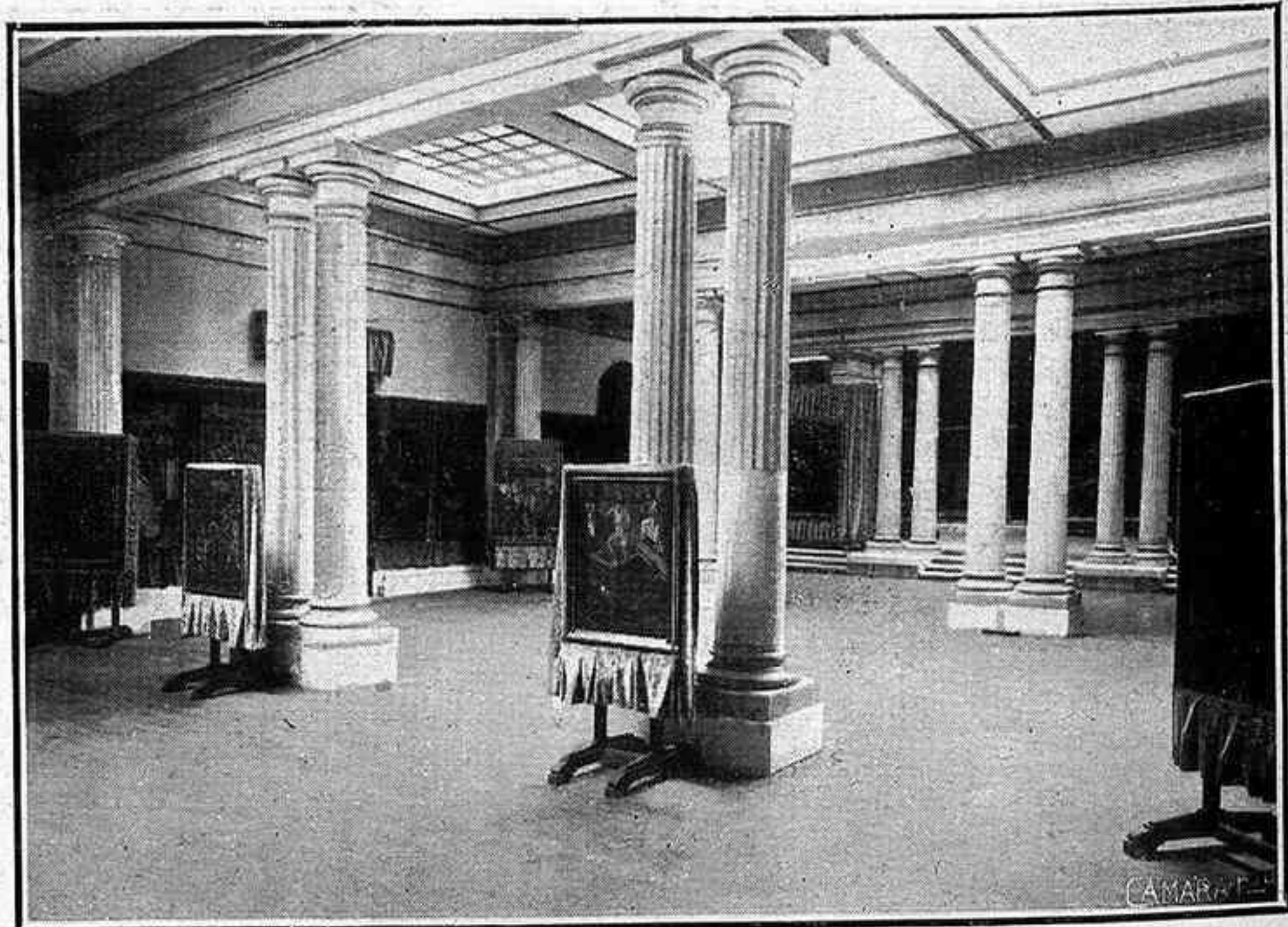
Gracias á esta medida de prudencia, se puede asegurar sin jactancia que de hoy en adelante, al estudiar la pintura medioeval de Europa, será im-

prescindible la visita al Museo de Barcelona. Otro de los mejores aspectos del Museo es la instalación de las excavaciones de Ampurias. Realizadas por cuenta de la Diputación, bajo el patronato de los «Estudis Catalans», son trabajos que hacen honor á Cataluña. El ilustre historiador de nuestro Museo, D. Joaquín Folch y Torres, dice en uno de sus comentarios: *Un pueblo sin pasado puede ser ciertamente un pueblo glorioso; pero no lo será el que teniéndolo lo desconoce y lo olvida.* Las estatuas, la cerámica, los mosaicos que en Ampurias han vuelto á la luz, están en nuestro Museo como documentos definitivos en la historia de nuestro arte.

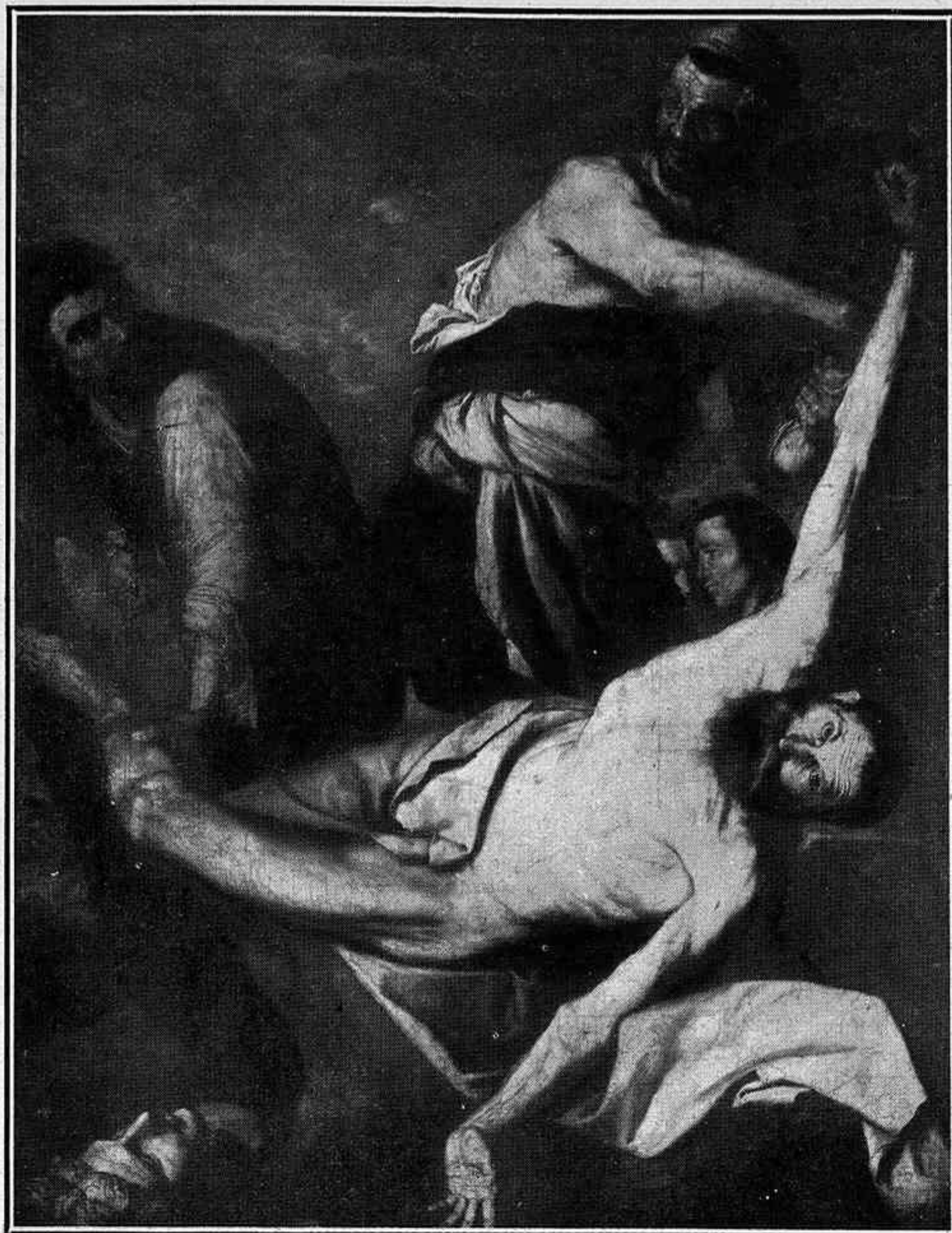
Las secciones se suceden en el vasto edificio: prehistoria, arqueología, numismática, arte sumario, cerámica, vidriería, armería, relieves y encuadernaciones, orfebrería, estampados, encajes y tejidos. En todas las secciones hay ejemplares notabilísimos, y la de tejidos, especialmente, debe considerarse por su cantidad y ri-



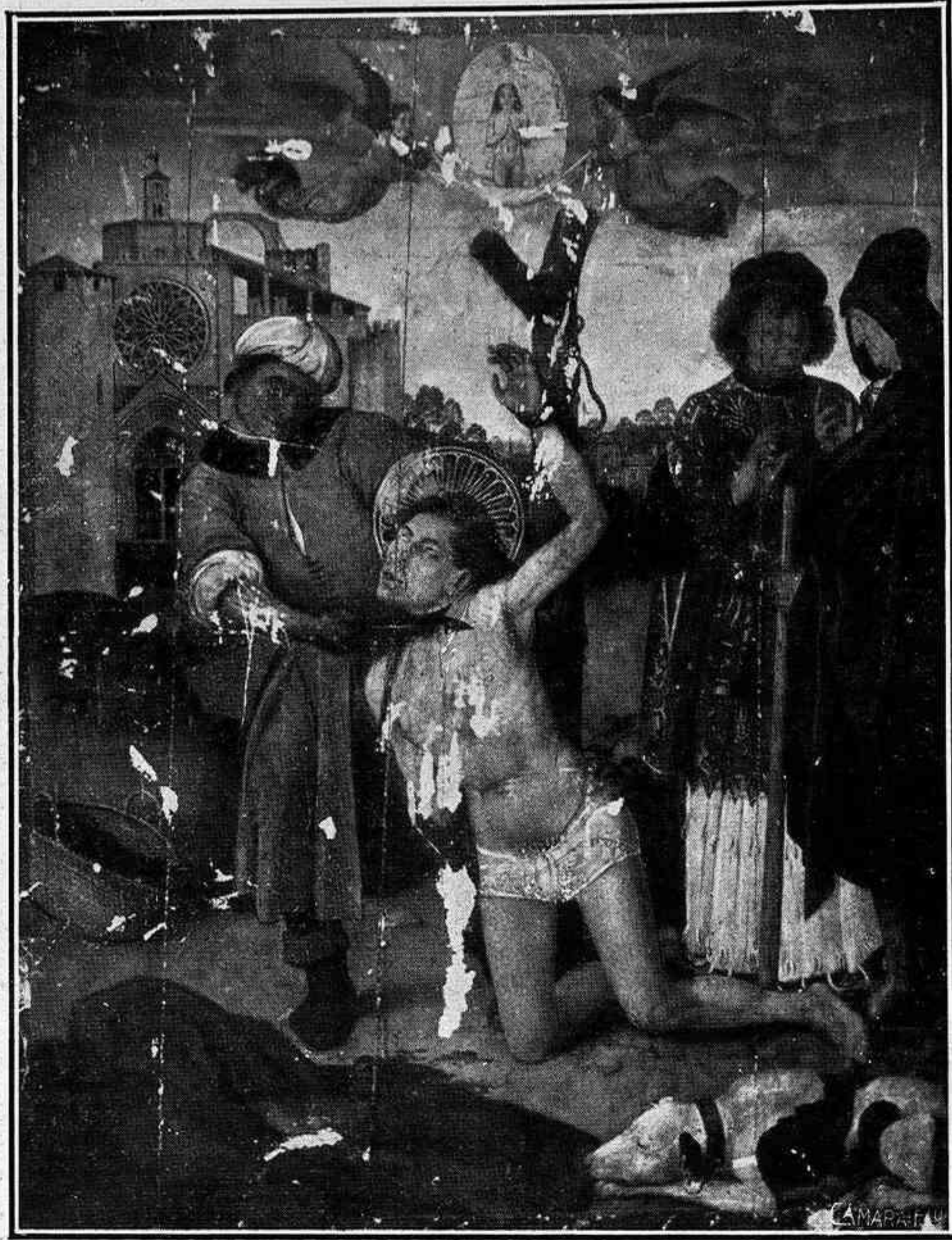
Una sala de la Galería Arqueológica



Vestíbulo de la nave de pintura medioeval



"El martirio de San Bartolomé", cuadro de Ribera



"Degollación de San Medin", procedente de San Cucufate del Vallés

queza, como una de las mejores de Europa. El núcleo principal del edificio fué ensanchado con dos alas laterales, para instalación de pintura y escultura antigua y moderna. Sin duda, la moderna es la que más importancia tiene. Contiene pinturas de la mayoría de las reputaciones artísticas de España y del extranjero. He aquí algunos nombres: por los extranjeros, Sisley,

Brangwin, Adams, Laszlö, Humels, Rieth, Muttermilch, Moira, Pseten, Corot, Rackham, Aman Jean, Occa Bianca, Vierni, Laneth, Auning, Bell Latouche, Jorn, Rodin, Meunier, Charlier, Violet, Fremiet, Deplechin, Apollini. Por los españoles, Zuloaga, Sorolla, Pradilla, Sáenz, Hermoso, Nieto, Benedito, Sotomayor, Torres, Fortuny, Norell, Mir, Vayreda, Galwey, Raurich,

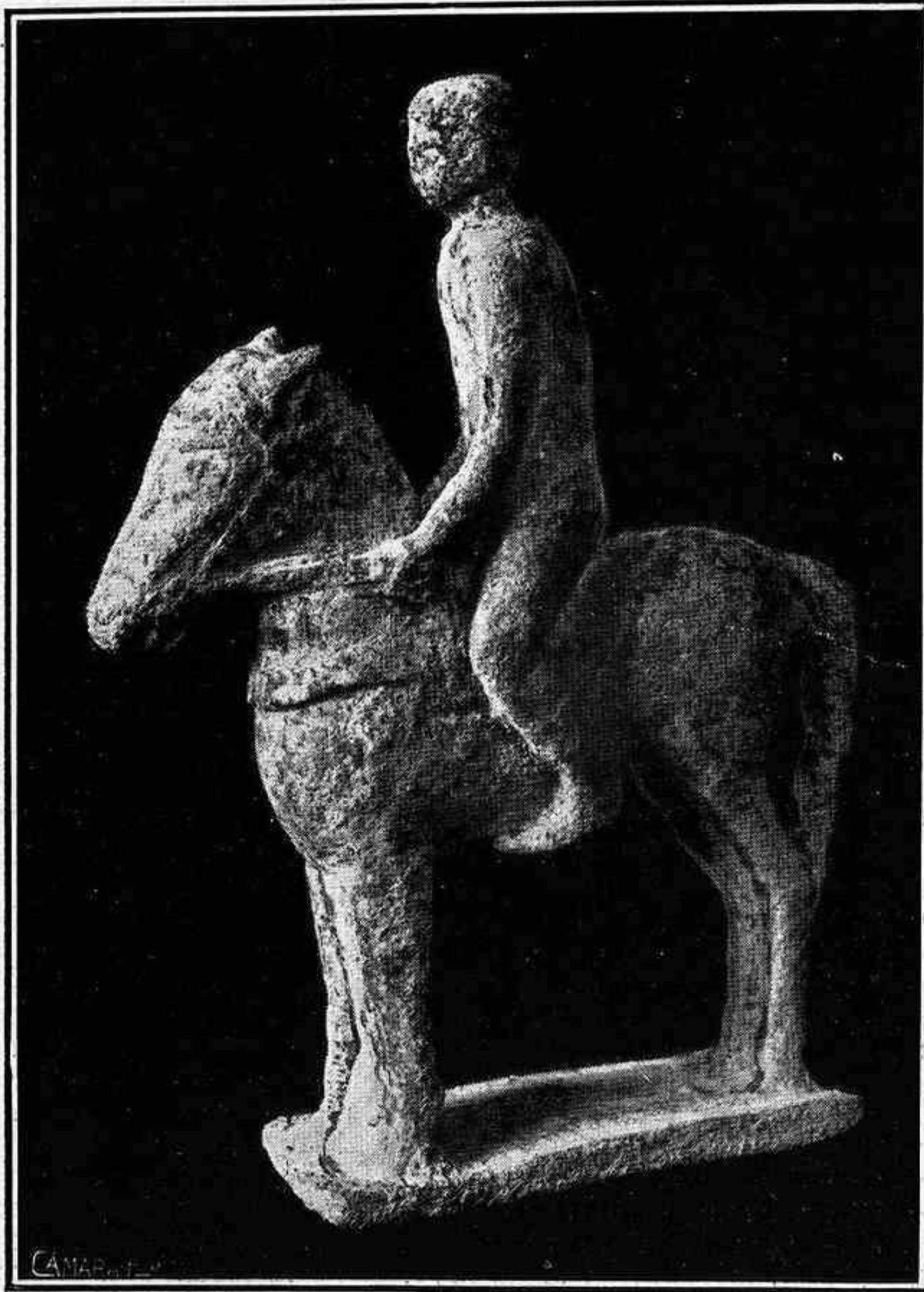
Casas, Rusñol, Urgell, José y Juan Llimona, Baixeras, Canals, Meifren, Clara Oslé, Vallmitjana, Clarasó, Renart, Otero, Gargallo, Smith y muchos otros.

Los amantes del Arte, de toda España, deben conocer el Museo de Arte y Arqueología de la capital de Cataluña.

D. CARLES



Estatua gótica de un Rey de Aragón, instalada en el Museo



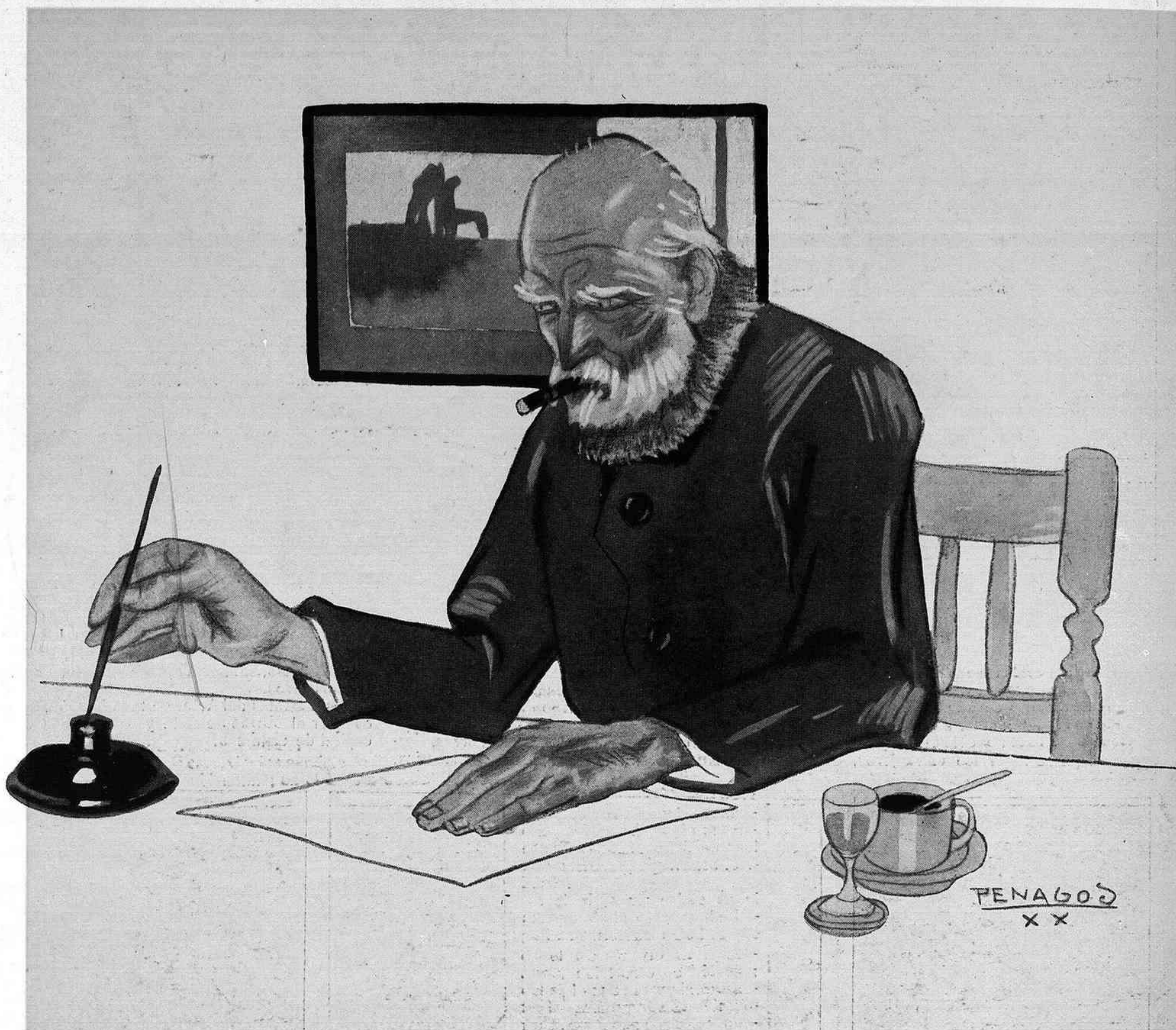
Murcia (El Palmar).—Bronce ibérico de la estación de San Antonio el Pobre



Estatua de "Esculapio", encontrada en las excavaciones de Ampurias

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LAS IDEAS



EL anciano ejecutor de la justicia de H**, humilde, bella y candorosa ciudad, con más árboles que casas y más casas que vecinos, vuelve de su habitual paseo á la hora de comer. Trae el ánimo sereno y alegre, y el cuerpo tranquilo. Ha paseado por el parque, iluminado y caldeado por un sol de precoz primavera. Ha echado pan á los cisnes y á los peces del estanque; se ha sentado en un ancho banco de piedra, bruñido por muchas generaciones de paseantes, en un espacioso y sombrío oquedal que allí llaman «la plazoleta», donde las niñas cantan y juegan al corro, mientras los pequeñuelos, ceñudos y graves, como todos los varones de H**, las oyen y las miran chupándose el dedo ó arrancándose concienzudamente los botones del gabán. Ha intentado leer el periódico de la localidad, que habla principalmente de los sucesos de Rusia, con un galimatías de nombres estropeados por el telégrafo que no hay quien lo descifre. Ha dejado caer displicentemente el periódico sobre las rodillas, ha echado la cabeza atrás, y así ha permanecido un buen rato, no se sabe si sumido en meditaciones ó contemplando el caprichoso dibujo del laberinto de ramas cobrizas sobre el cielo de intenso azul.

Luego, como hemos dicho, ha regresado á su hogar, donde ya le tiene listo el cocido y puesta la mesa su ayudante, un viejo, tan viejo como él, que, sin embargo, espera sucederle, y mientras tanto le sirve como un criado, así en la vida privada como en los ásperos y difíciles menesteres de la profesión.

Sobre la mesa, y junto al plato, hay una carta, cuyo sobre gris azulado se destaca del blanco mantel. El ejecutor de la justicia de H** no suele recibir cartas, no tiene quién le escriba. Si le queda familia, lo ignora, y además no le interesa. Amigos, no los ha conocido nunca, ni en los tiempos en que sólo era médico de partido. Sus convecinos no le saludan siquiera. Una carta es todavía para algunos españoles lo que un telegrama para casi todos: cosa insólita que no traerá nada bueno; un grito confuso, misterioso, lejano, de origen desconocido, que viene á romper el silencio y la soledad del hogar; una intención oculta, una desdicha embozada, á la vez que un secreto tentador. Nuestro hombre coge el sobre con las yemas de los dedos, le mira, le revuelve frunciendo los labios con escepticismo y arrugando el entrecejo con temor, y vuelve á dejarlo. Se pone á comer la sopa, y su mirada,

sin quererlo, va del plato al sobre y del sobre al plato con un inquieto vaivén. ¿Quién le escribirá? ¿Qué habrá allí dentro? Es más fácil leer que adivinar; pero todos los hombres, incluso los ejecutores de la justicia, gustan de amar el misterio antes de violarlo. El sobre trae un sello de Correos, donde se lee en letras tan negras, que parecen de relieve, el nombre de la gran ciudad de Z**. El no conoce allí á nadie. Ni de allí ni de ningún otro sitio tiene nada que esperar ni que temer. Por fin lee la carta. No vibra un músculo de su rostro ni tiembla su mano. Debe de ser cosa de poco más ó menos. Leámosla también por cima de su hombro.

Está escrita en papel comercial, con letra firme, apretada y cursiva, de mano acostumbrada á guiar la pluma, en largas y penosas caminatas, sobre campo sin límites del papel en resmas. Y dice:

«Z**, á tantos de Enero de 1920.

Distinguido señor: (Perdóneme si no añado «y compañero», por condescendencia con los prejuicios sociales y por respeto á su proverbial delicadeza de sentimientos.) Soy el ejecutor de la justicia de Z**, puesto superior sin duda á mis méritos, ya que se trata de Audiencia tan impor-

tante y de funcionario tan dudosamente experto. En plena juventud, pero abrumado por la cerrazón de mi horizonte, dejé la carrera de abogado, que apenas me daba de comer, y solicité la plaza de ejecutor de la justicia de Z**, que obtuve en reñido concurso y en virtud, claro está, no de mi aptitud, sino de la recomendación de un ex-ministro á quien había ayudado como pasante. De esto hace pocos años y, gracias á Dios, mis manos conservan la relativa virginidad del hombre de toga. Pude en mi anterior profesión poner á muchos hombres al borde de la sepultura, y aun dentro de ella; pero directa y mediatamente no he enviado á nadie todavía al otro mundo. Y no es que por aquí falten criminales bastantes á fatigar brazos más diestros y diligentes que los míos, sino que la piedad ó la sensiblería imperan cada día con más omnipotencia sobre los jueces y las más altas personas que tienen derecho sobre ciertas vidas.

Pero vamos al caso. Parece que ese mismo criterio de caridad ó blandura que conserva la vida á los reos de muerte, va á aplicarse á prolongar la de los condenados por Dios á vivir en este mísero mundo. Usted, que vegeta solitario y abstraído en un villorrio plácido, acaso no sabe que ya, en España, el que no tiene es porque no pide. Con eso de que la subsistencia es cara, no hay empleaducho que no logre aumentos y gabelas ni obrero que no gaste gabán. Y yo me he dicho: Puesto que la lluvia de justicias y mercedes viene de lo alto, ¿por qué no ha de alcanzarnos á nosotros como á los demás? Unámonos, sindiquémonos si fuere necesario, y reclamemos un aumento de sueldo que allane el escabroso camino de nuestra vida y amortigüe un poco esta amargura indecible que acompaña á nuestra posición social.

Las cosas van de mal en peor. Se acercan horas de epilepsia social á las cuales seguirán inexorablemente otras muchas de camisa de fuerza.

Quiero insinuar que muy pronto esta justicia humana, que ahora nos regatea cuellos, quizás nos los entregue en haces. No es que me importe el trabajo ni me asuste la molestia. Confío en no conducirme torpemente cuando suene la hora de mi ministerio. Pero el Estado, que delega en nosotros una de sus funciones más augustas, no debe olvidarnos ó repudiarnos como la ingrata sociedad que nos desprecia, tal vez porque es demasiado cobarde para estimarnos.

Esperando, señor y amigo, su aquiescencia, etcétera.»

El ejecutor de la justicia de H** tiró la carta desdenosamente, como si fuese la circular de un fabricante de géneros de punto ó un manifiesto electoral. Despachó su abundante ración de tiernos y dorados garbanzos, presididos por una robusta y sangrienta longaniza; paladeó el café, sorbió poquito á poco una fragante copa de cazalla, encendió un cigarro y se puso á escribir muy despacito, como quien dibuja las letras, no como quien piensa las palabras. A veces se le caía la ceniza sobre la escritura fresca, y la sacudía de un negligente papirotazo que se llevaba la ceniza y un par de frases á la vez. Pero no cambió de postura, ni el cigarro se le apagó, ni tuvo que levantarse á dar un paseito por la habitación, como les sucede á los profesionales de la pluma, que á veces andan por su despacho cazando ideas, con el mismo desasosiego y el mismo sobresalto de actitudes que si cazaran moscas dañinas. Se veía que su pensamiento era un chorro claro y permanente, que caía del cerebro y salía por los puntos de la pluma. Y escribió lo que sigue:

«H**, á tantos de Enero de 1920.

Distinguido compañero: (Le llamo compañero á pesar de que es usted un novicio á prueba, según su confesión.)

Lo único que me ha impresionado de su carta es eso de la epilepsia social que, en opinión de

usted, nos va á dar mucho trabajo. Lo de la mejoría de sueldo no me importa. Gano lo suficiente, voy á vivir muy poco, y en esta ciudad que usted llama villorrio, no sé con qué motivo, se come bastante y bien por poco dinero. No tengo vicios costosos ni virtudes caras, y, por lo tanto, me hallo á gusto. He ejercido mi ministerio muchas veces. He administrado la muerte á casi tantos hombres como años llevo de profesión. He cumplido mi deber sin reparos ni remordimientos, como un brazo que soy, en comunicación, sin duda, con la cabeza, pero tan lejos de ella, que nunca he sentido sus dolores ni sus alegrías. Muchas condenas me han dado que hacer, y me han defraudado no pocos indultos que á mí me parecían inconvenientes. Hace años que mis instrumentos tienen herrumbre y mi mano pereza. No sale un cuello digno de mí. Pensaba, pues, retirarme á criar gallinas en mi corral, plantar lechugas en mi huerta y leer novelas en mi alcoba. Ahora lo haré con mayor razón y con más prisa. Yo soy, señor mío, un hombre avanzado.

No apretaré ningún gaznate por donde hayan salido gritos de libertad. Me parecería que ahorcaba mi propio pensamiento. Ejecutor de la justicia, sí; estrangulador de ideas, nunca. No cuente usted, pues, conmigo, para su sindicato.»

Ya con la pluma en la mano, el ejecutor de la justicia de H** escribió otra carta presentando su dimisión, fundada en escrúpulos de conciencia. Su ayudante retiró los manteles, y con los ojos centelleantes de júbilo, suscribió una instancia en solicitud de la plaza vacante y una carta al ejecutor de la justicia de Z** adhiriéndose á la petición de mejoras.

FÉLIX LORENZO

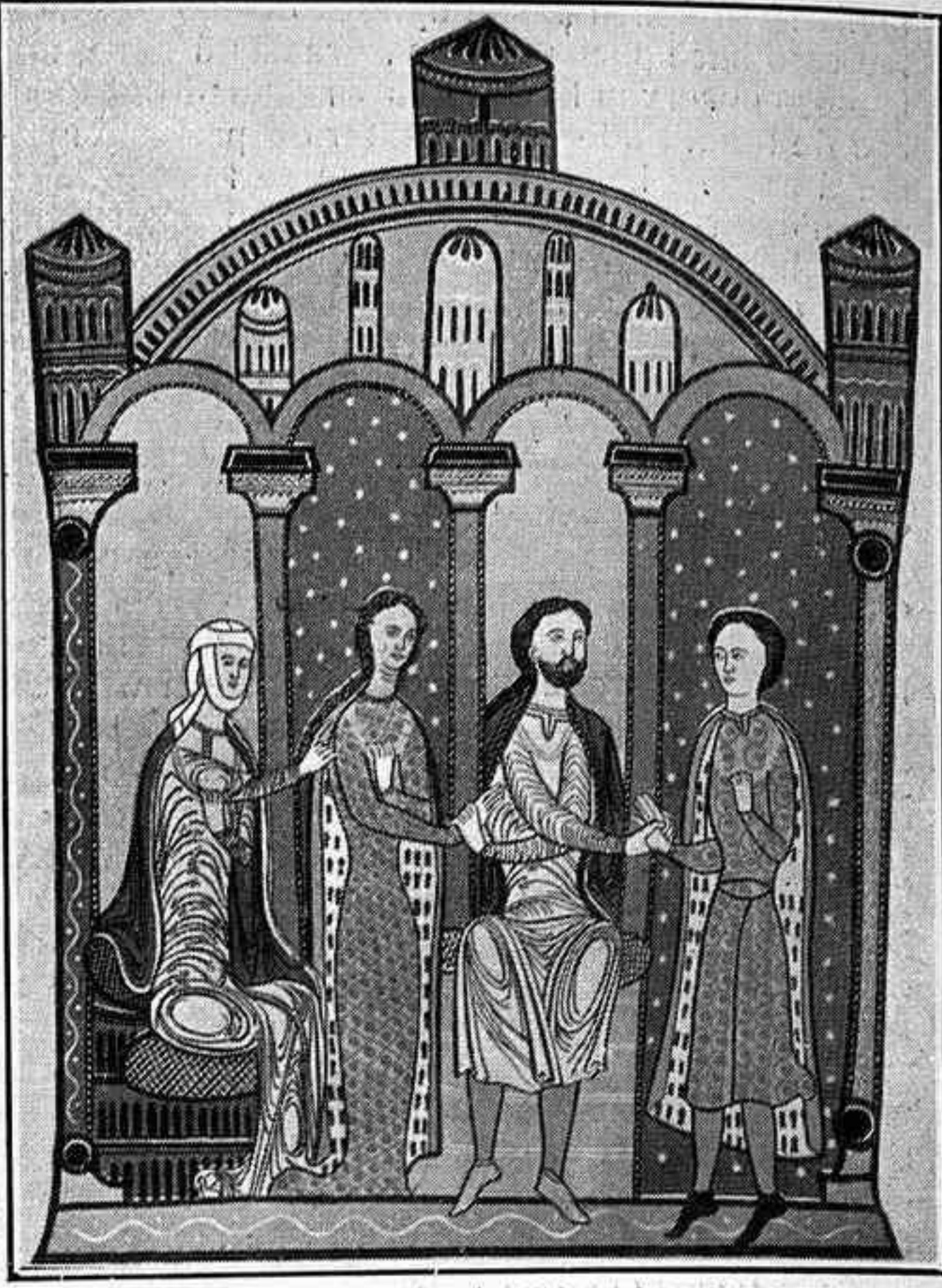
DIBUJOS DE PENAGOS



LOS ANTIGUOS CÓDICES



Códice "Castigos e Documentos". Siglo XIV.—(Biblioteca Nacional)



Códice de los Feudos. Siglo XII.—(Archivo de la Corona de Aragón)

El antiguo Codex no aparece en realidad, hasta el primer siglo de la era de Cristo. El Códice, que es el libro anterior a la imprenta, se componía con hojas rectangulares de pergamino ó de papiro, y generalmente estaban ornados con preciosas miniaturas.

Ya en el viejo Egipto de todos los misterios, el *Libro de los Muertos*, que contenía el enigmático ritual religioso, estaba brillantemente iluminado con miniaturas de la misma traza hierática y del mismo ardiente color de las inscripciones murales. En la Biblioteca Ambrosiana de Milán existe un magnífico Códice de la *Iliada*, con originalísimas miniaturas, y formada ya la escuela bizantina, se muestran en un principio las miniaturas de los Códices con reminiscencias clásicas, que luego adquieren un carácter rígido, ascético y claustral, que se percibe igualmente en los mosaicos de Rávena y Venecia.

En los tiempos carolingios persiste en los Códices la influencia bizantina; en el siglo x decae

profundamente el arte de la miniatura; pero en el siglo XIII los Códices se convierten en soberbios modelos de ornamentación, y se cultivan con la misma apasionada finura y con la misma gentil elegancia la miniatura religiosa y la profana.

En Francia existen algunos maravillosos Códices, tales como la Biblia del español Teófilo, obispo de Orleans, y los libros de horas de Etienne Chevalier. Las miniaturas de los Códices flamencos, á partir del siglo XIII adquieren un vigoroso y preciso carácter propio, y se diferencian totalmente de la manera francesa; fueron prodigiosos miniaturistas de la escuela de Flandes los hermanos Van Eyck, Memling y Gerardo de Gante. Alemania se singularizó en el arte de la miniatura por el constante empleo de los tonos verde y rosa, y fué su gran miniaturista el abad Salomón. La escuela italiana de miniatura llegó á la más sutil delicadeza con el Perugino, Gerardo de Florencia y Julio Claudio.

del siglo IX, con admirables capitales miniadas. De los siglos X y XI hay algún Códice notabilísimo como el *Apocalipsis*, del beato Aprigio; del siglo XII la *Collectio Decretorum*, y del XIII el precioso libro de Montería del Rey D. Alfonso el Sabio.

Mucho se ha perdido en las incesantes devastaciones que ha sufrido nuestra Patria; pero aún poseemos un verdadero tesoro bibliográfico, lleno de ese perfume fresco y cándido, que aroma todas las primitivas producciones del ingenio y del esfuerzo humano, y que son las firmes y nobles piedras lares de toda nuestra civilización.

ISAAC MUÑOZ



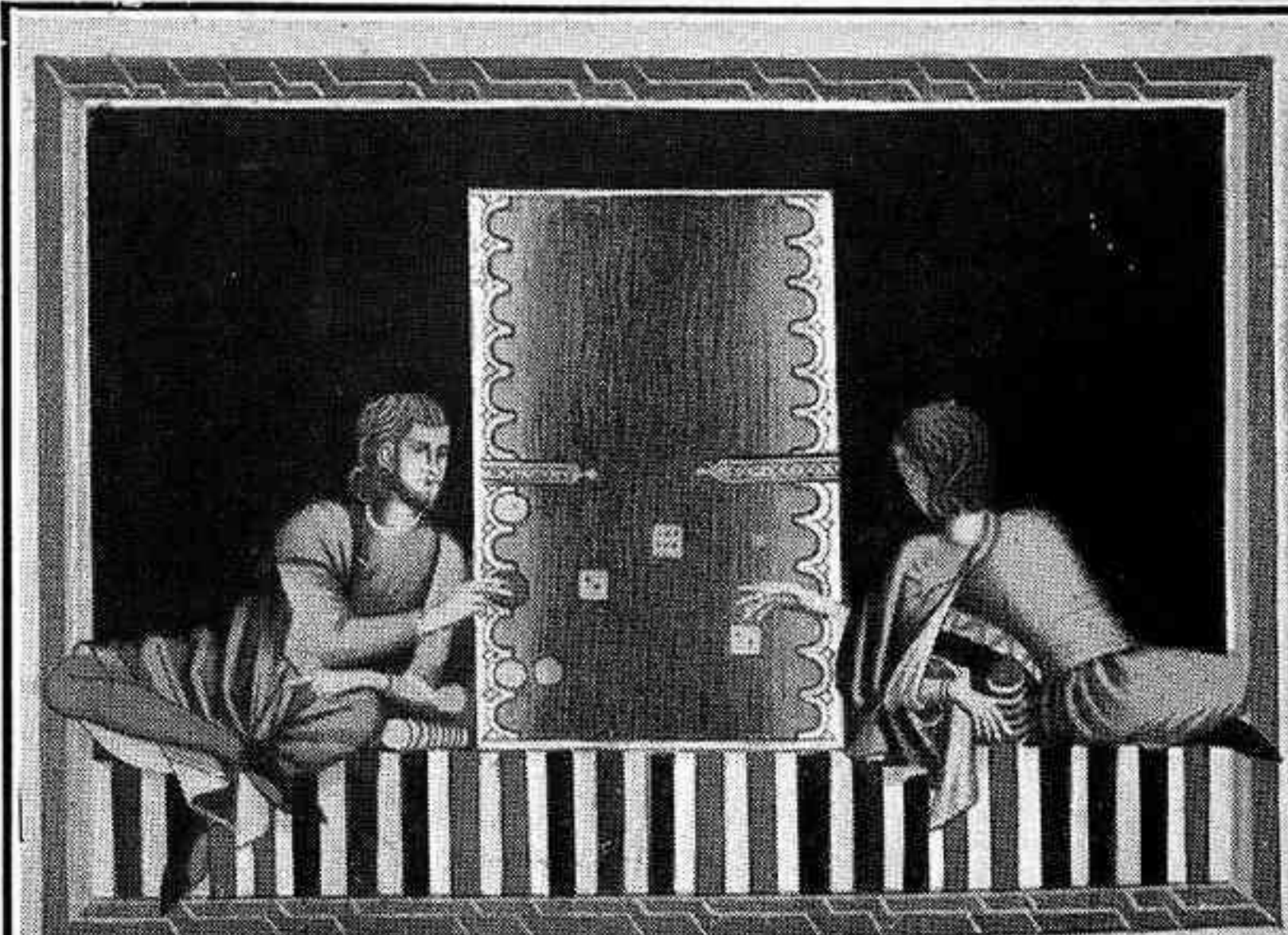
Códice de los Testamentos. Siglo X.—(Pertenece a la catedral de Oviedo)

En España los Códices de la liturgia mozárabe y los manuscritos bíblicos del siglo XI estaban adornados con iniciales del tipo merovingio y franco-lombardo.

Del siglo VIII existe en el archivo de la catedral de Urgell un curiosísimo Códice que es el *Comentario al Apocalipsis*, del Beato de Liébana; del siglo XI son muy interesantes los *Diálogos* de San Gregorio Magno, con capitales policromadas; del XII, el *Libro de los Feudos*, de Cataluña, y á partir del XIII, el *Breviarium* de Ximénez de Rada, las *Tablas Alfonsinas*, el *Libro de los Castigos*, de Sancho IV, etc.

Son numerosos los Códices existentes en nuestros archivos catedrales, que debieran ser incorporados al prestigioso y cultísimo Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, los de la riquísima Biblioteca Nacional, algunos de colecciones particulares, y muy especialmente los de ese vasto arsenal de cultura bibliográfica que fundó el grande y trágico Felipe II.

En la espléndida colección de manuscritos escorialenses, se conservan, entre otros Códices, las *Etimologías* y el *Sententiarum libri*, del célebre obispo hispalense San Isidoro; el *Codex Ovetensis* y la *Doctrina sancti Basilii*, del siglo VIII; algunas obras de San Martín Dumiense, apóstol de Galicia,

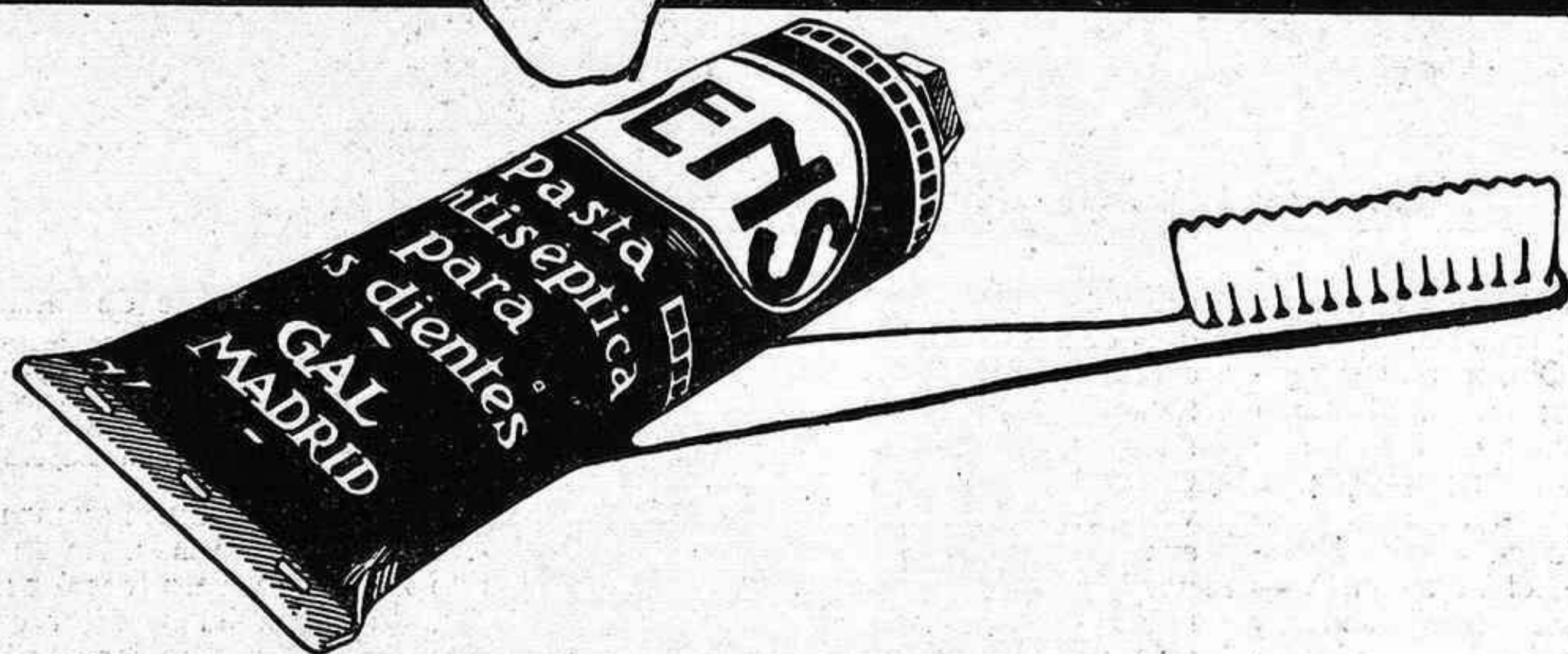


En el un quarto de las quince q son de una color en la casa del feys e las ois quince en la casa del anco q esta ca to della. En la mano las del d co por q las del feys que estan un punto delante q asallen primero. a unen en meyas. la una un pinto q anuen dem as a la otra la mano. En meyas de esta guisa. deve se tener en tere por las otras calas de las quadras del tablero. para la otra quadra q este en terep tela o fuerd entablado e talli se deve leuar. En algunas dellas se fueren en tere tolas deuen las tomar e entrar a ella en las calas. de la quadra onde mouer en. si las fallaren uarias o ferece llas o fobelas fuyas. qntas quere q sean. En esta guisa se reparte el u ego de cab e quinal de los tres rados. En las algunas lo quifieren lo gar co de rados e reparte el otro rado del qual fuerde se abentieren. e q ponga como si dixerde el feys rado feys. en tablas de esta guisa. an poner las atreze tablas en la casa del feys. e la una de las mismas adelante en la casa del feys. En todas otras quize tablas an poner las atreze en la casa del anco. e a una en la casa del q to q esta cabo della. e ell an rero e el leuar de estas calas tablas a iste asse tuer como el otro u ego q deus o dixerde que se tiene con este q se mega con tres rados.

Libro de las Tablas.—Códice de D. Alonso "el Sabio". (Biblioteca de El Escorial)



Idea



DIENTES. COMO PERLAS
TENDRÉIS SI USAIS A DIARIO LA

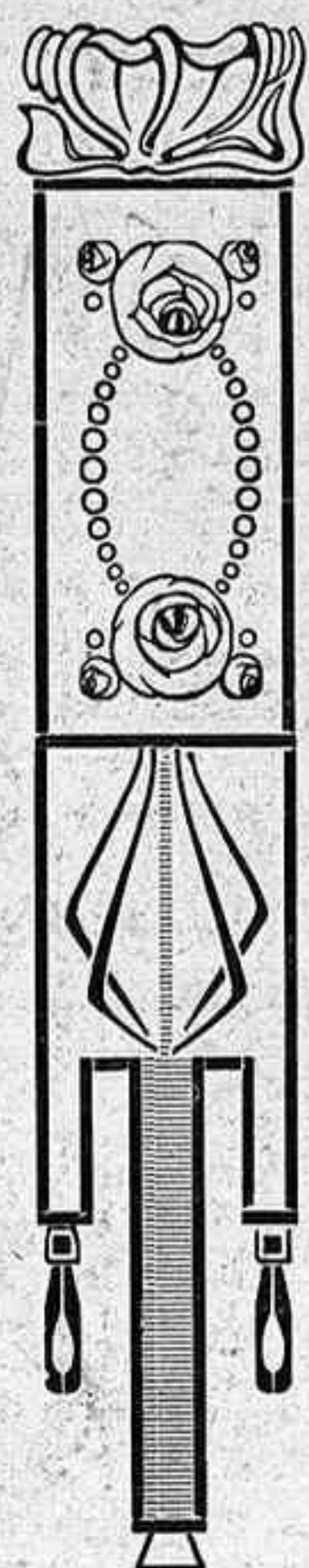
PASTA DENS

Limpia y desinfecta sin dañar al esmalte

TUBO 1,50

PERFUMERÍA GAL. MADRID

EL PROVEEDOR DE ENSUEÑOS



Hoy ha sido día de júbilo en la aldea. Desde por la mañana mozos y mozas, con su ropa limpia y su alma un poco menos limpia—¿quién no peca en domingo, aun sólo con el pensamiento?—, se han aprestado á aprovechar el reposo de veinticuatro horas que sigue á seis jornadas de trabajo duro. Las diversiones en perspectiva no podían ser más halagüeñas: primero, la visita á la iglesia para implorar de Dios mercedes y mirarse unos á otros de reajo; luego, el paseo por la plaza, al cual se mezcla el aliciente de ciertas cortesanas un tanto rudas; después, el goce pantagruélico de la comida, que los domingos se aparta algo de la cotidiana sobriedad, y por la tarde, el baile, el baile con todos sus encantos para los jóvenes mariposones, y con todos sus peligros para las jóvenes incautas. Además...

Además, á la salida de misa, ya mediada la mañana, el pueblo ha recibido una grata sorpresa. Un anciano alto y de rostro rubicundo por el frío ó por el vino—quizá por las dos causas—; un anciano envuelto en larga capa parda y tocado con un sombrero informe, sonreía á la puerta de la iglesia, afirmando su diestra en un báculo tosco, la siniestra apoyada en el hombro de una mujer rechoncha que le sirve de lazarillo y se abriga con una amplia toquilla. Los mozos y las mozas conocen bien á la pareja, porque ha estado allí otras veces, y se apretujan á su alrededor, mientras, en medio del corro juvenil y embozado, la sonrisa del viejo se hace inefable entre sus blancas barbas patriarcales. Este hombre, que es ciego como Homero, es también un rapsoda á su manera, y, como Homero, recita versos que hablan de cosas fabulosas y lejanas, de cosas bellas é imposibles. La mujer que le asiste cobra cinco céntimos á quien desea adquirir impresa alguna de las ingenuas composiciones que palpan en boca del anciano, y murmura con un ronquido desapacible:

—¿Quién quiere otra?... A perrilla.

La voz del ciego, una voz de tenor cascada por los años y el relente, resulta dulce y arrulladora en su monotonía sin inflexiones y escandida por el ritmo de los versos. ¡Incomparables versos!... Son romances populares, de un gusto áspero, que narran inverosímiles empresas, gestas hazañosas: trata uno de la muerte de

Roldán, de cómo Carlo-Magno venció á los moros y del castigo sufrido por el traidor Galaor; otro cuenta las mil y una maravillas de la recién descubierta isla de Jauja; otro discurre en torno á la accidentada vida del guapo Francisco Esteban, natural de Lucena, cuyos timbres van en aumento «por su clima y por sus hijos»; otro, verdaderamente horripilante, se reduce á una sucinta exposición de los estragos ocasionados por la apocalíptica arpa americana ó por la no menos apocalíptica fiera corrupta; otro, en fin, más jocundo y de más pura cepa, explica «los nombres, costumbres y propiedades de las señoras mujeres», y por él puede saber cualquiera que «las Marías son muy frías» y «las Florentinas dan siempre gran conversación por nada», ó que á las Celedonias les gusta el chocolate y las Ritas tienen muy largas las uñas; datos interesantísimos que ponen de relieve la paciencia de un psicólogo concienzudo.

Muchos del auditorio piden ejemplares de tal ó cual romance para aprenderlo de memoria en ratos de solaz; los mozos prefieren aquellos en que hay chistes y ocurrencias gruesas; las mozas se pieren por los que versan sobre aventuras miríficas y románticas; todos gustan de esos que describen monstruos quiméricos y trágicos.

La mujer rechoncha reparte las hojas que la solicitan; el juglar de las barbas blancas no deja de sonreír... Poco á poco se disgrega el apretado grupo; algún tiempo después, el ciego y su acompañante han desaparecido, siendo de observar que en la plaza queda por momentos menos gente; va acercándose la hora de la comida.

A prima tarde, en la taberna cercana al sitio donde baila el mocerío, el anciano, un si es no es borracho, todavía recita, para un público de hombres solos, coplas picantes y sabrosas, que levantan una tempestad de risotadas, ó romances antiguos de una galantería rancia y dulce, como el célebre del paje Gerineldo, á quien amó una reina:

Gerineldo, Gerineldo,
mi camarero por
[lido:
dichosa fuera la
[dama
que se folgara
[contigo;

ó aquel otro en que se nos revela cierta broma jugada por una infantina deliciosa:

De Francia par-
[tió la niña,
de Francia la bien
[guarnida;

ó aquel otro, por último, en que una enamorada se arrepiente de íntimos deslices ante su seductor:

Tiempo es, el caballero,
tiempo es de acudir á mí,
que ni puedo andar en pie
ni al emperador servir...

Pero la tarde avanza y el viejo no puede entretenerse más. Ha de pasar la noche en un mesón que dista tres ó cuatro kilómetros de allí, y mañana ha de estar en otra aldea. Se ha presentado la mujer que le guía, y casi inadvertidos, en medio del barullo dominguero, atraviesan el pueblo, saliendo pronto á pleno campo.

Cae el día entre melancólicos fulgores; una colina verde toma brillos metálicos á la luz vespéral; lejos, los sembrados se esfuman en agónicas palideces. La magia de este fondo pone un magnífico prestigio en la pareja errante, que sugiere la idea de un risueño David en la decrepitud conducido por una Albisaig cincuentona, de un socarrón Edipo acompañado por una Antígona achaparradita, ó de un ebrio rey Lear auxiliado por una Cordelia entrada en carnes... Así van, sin hablar, nimbados por los oros del crepúsculo.

Ni ella ni él, sin embargo, se dan cuenta de su misión sublime; pues no saben que el ciego de las barbas apostólicas es un proveedor de ensueños para quienes de otro modo no acertarían á soñar: un sembrador de poesía en la prosa del vulgo. Y mientras por la noche ronca el buen hombre, ajeno á su papel, sobre el camastro de cualquier posada, una doncella rústica en delirio se creará que galopa en grupa de una jaca torda junto al guapo Francisco Esteban, recién venido de la isla de Jauja, donde sostuvo singular combate con la fiera corrupta en presencia del propio Carlo-Magno.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE CEREZO VALLEJO

SEVILLA MONUMENTAL



Puerta de los Reyes, de la catedral de Sevilla

La Puerta de los Reyes, así llamada porque sólo se abre para dar paso a los Soberanos en sus visitas oficiales al templo, es, después de la del Perdón, la más artística de la hermosa catedral sevillana. Su tímpano, que

representa la Asunción de la Virgen, es obra de Bellver, y fué colocado en 1885. También son del mencionado escultor las estatuas que adornan las hornacinas.

LA MODA FEMENINA



El traje de noche desprovisto de adorno requiere una forma original, algo que, alejándose de lo vulgar y corriente, le imprima un sello de especial elegancia



Elegante vestido de jerga azul marino y sencillo y airoso sombrero haciendo juego, creaciones de la Casa Morfeaux, de Madrid



La seda y las flores, compañeras indispensables de la hermosura femenina, forman el palio más bonito y apropiado á la regia belleza de unos ojos soñadores

El arte de la moda femenina, en su caprichosa y constante evolución, exige para el éxito de los creadores una fantasía ilimitada y un refinamiento del buen gusto, que sólo es patrimonio de los verdaderos artistas amadores de la belleza y de la línea en su más exquisita expresión. Ejemplos de ese arte, concepciones de esa fantasía genial, son los modelos que publicamos en esta página, dedicada en homenaje á la mujer, para quien todas las galas constituyen marco propicio. Es el tributo de la belleza para la belleza sugestiva y dominadora, es el eterno por y para la gracia eternamente adorable. *Ave Fémica*. Entre los distintos modelos que ofrecemos á la consideración de nuestras lectoras, el que presentamos de la Casa Morfeaux (Marqués del Duero, 3, Madrid) reúne una gran sencillez á un buen gusto admirable, basé de la verdadera elegancia, que ha acreditado esta Casa y la ha hecho preferida de nuestras damas.



El "sport" exige un indumento especial, cómodo y elegante á un tiempo, y este sombrero de seda escocesa logra ambas cosas

FOTOGRAFÍA
BIEDMA
Alcalá, 23.--Teléfono 730
Casa de primer orden — Hay ascensor

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

BANARINA "ELBA" DESAYUNO delicioso, SUPER. ALIMENTO muy agradable. NO NECESITA AZUCAR. Para débiles, nodrizas y enfermos del estómago. ES MANJAR ALIMENTICIO. En bars, res aurants, 0,50 taza. Lata para 30 desayunos, 3 ptas. en Comestibles, Farms., Drogs. Enviando 14 ptas. remitimos 6 latas franco domicilio. INDUSTRIAS CANARIAS.—LAS PALMAS (Gran Canaria).

MANUFACTURA MEXICANA
Son tan buenos
Como los
Sombreros de Paja
Cuestan
menos
MONTES DE OCA.
4: TACUBA. 33. MEXICO D.F.



ANISADO EXQUISITO

"Las Cadenas de Navarra"

COSECHEROS Y EXPORTADORES DE VINOS:

HIJOS DE

Pablo Esparza

VILLAVA (Navarra)

REPRESENTANTE EN MADRID

D. José Doria,
SILVA, 6, 1.º

TELÉFONO 59-09



SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse a Hermosilla, 57 :-:



Modo de evitar los dolores después de las comidas

Los miles que lo han probado dicen que el método más seguro para evitar dolor y mal-estar después de las comidas es tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada con un poco de agua caliente después de terminar aquéllas. Esto elimina la fermentación de los alimentos y la consiguiente formación de gases y ácido, y permite aún al peor dispéptico el comer de casi todo lo que se le antoje, sin el más mínimo temor de que sobrevenga mal-estar. Si el dolor ha comenzado ya, ó en casos de indigestión aguda, la Magnesia Bisurada obra como mágica, y por lo general alivia por completo en cinco ó seis minutos. Si quiere usted gozar de sus comidas como en su niñez, deposite en cualquier farmacia la suma de Pesetas 4 y adquiera una botella de Magnesia Bisurada. Si no le satisface, se le devolverá su importe con sólo pedirlo. Las probabilidades serán 100 contra 1, que poco después irá diciéndoles á sus amigos que la Magnesia Bisurada es el mejor remedio del mundo para la indigestión. Pruébelo y véalo.

Cuanto más polvos me ponga más querida voy á ser. Estos polvos PECA-CURA acrecientan el querer.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, CINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).



MILLONES Y MILLONES
SARDINAS
AROMATIZADAS
DE **SARDINAS FINAS**
MARCA
"LAS NOVEDADES"
J. ANSOLA
SE CONSUMEN EN TODO EL MUNDO



Misterios de la Policía
y del Crimen

:-: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN :-:

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

POUR VOTRE TOILETTE,
MADAME

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Los Cúti enfermizos pueden curarse

Gracias á una maravillosa cera, todos los Cúti pueden recuperar la apariencia de la juventud

Es verdaderamente sorprendente la rapidez con que los cúti enfermizos que han perdido la salud y la hermosura por haber estado expuestos á los vientos y al mal tiempo, así como por el uso de cosméticos venenosos, recuperan la suavidad y hermosura de la juventud en cuanto se principia á usar la Cera Aseptine. Aquellos que la han usado saben que ésta suaviza y quita las laminitas marchitas de la piel exterior, al mismo tiempo que alivia, alimenta y protege al cúti verdadero que está debajo. No se haga Vd. un cúti artificial, que á nadie puede engañar, sino use la Cera Aseptine, la cual puede comprarse en todas las buenas farmacias y perfumerías, y posea usted de este modo un excelente cúti natural que le sirva de alegría y suscite la envidia de sus amigas. Y no hay duda que con la Cera Aseptine puede lograr esto.



¿Quiere usted aprender idiomas? Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24
Nadie se los enseñará mejor

DELEGACIÓN DE
"PRENSA GRÁFICA"
EN PORTUGAL:
D. Alejo Carrera
Rúa Aúrea, 146,
LISBOA
Rúa Santa Catarina, 53,
OPORTO

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA (Registados)**

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cúti, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cúti, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cúti, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cúti. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Delicioso perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los calvos, por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia e caspa.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. Garcia y C.ª, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).